



---

**Universidad de Valladolid**

**Facultad de Filosofía y Letras**

**Grado en Historia**

***“Análisis de la cerámica de tradición indígena en  
los asentamientos militares romanos del cuadrante  
noroccidental de la Península Ibérica”***

**Santiago García Callejo**

**Tutor: Santiago Carretero Vaquero**

**Departamento de Prehistoria, Arqueología, Antropología Social y  
CC. TT. Historiográficas**

**Curso: 2024-2025**

## **Resumen**

El presente trabajo pretende analizar los cambios culturales y materiales que trajo consigo la romanización del noroeste de la Península Ibérica y como el ejército fue uno de los principales impulsores. Además, se presentará uno de los principales cambios implementados por Roma, las nuevas formas cerámicas y como las comunidades indígenas las adaptaron a sus necesidades.

**Palabras clave:** Imperio Romano, Ejército, Noroeste de la Península Ibérica, indígena, cerámica.

## **Abstract:**

This paper aims to analyse the cultural and material changes brought about by the Romanisation of the northwest of the Iberian Peninsula and how the army was one of the main drivers. It will also present one of the main changes implemented by Rome, the new ceramic forms and how the indigenous communities adapted them to their needs.

**Keywords:** Roman Empire, Army, Northwest of Iberian Peninsula, indigenous, ceramic.

**“Análisis de la cerámica de tradición indígena en los asentamientos militares romanos del cuadrante noroccidental de la Península Ibérica”**

**ÍNDICE**

|                                                                                                                                   |           |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------|
| <b>1. INTRODUCCIÓN.....</b>                                                                                                       | <b>4</b>  |
| <b>2. METODOLOGÍA .....</b>                                                                                                       | <b>4</b>  |
| <b>3. CONTEXTO HISTÓRICO Y ARQUEOLÓGICO .....</b>                                                                                 | <b>5</b>  |
| <b>3.1. CONTEXTO HISTÓRICO: EL EJÉRCITO ROMANO EN HISPANIA .....</b>                                                              | <b>5</b>  |
| 3.1.1. EL ABASTECIMIENTO MILITAR.....                                                                                             | 5         |
| 3.1.2. FUENTES CLÁSICAS PARA EL ESTUDIO DEL EJÉRCITO ROMANO EN HISPANIA.....                                                      | 7         |
| 3.1.3. EL CONTINGENTE MILITAR EN EL NO. DE LA PENÍNSULA IBÉRICA .....                                                             | 8         |
| <b>3.2. CONTEXTO ARQUEOLÓGICO: TIPOLOGÍA Y ARQUITECTURA DE LOS RECINTOS MILITARES Y CULTURA MATERIAL DE LOS CAMPAMENTOS .....</b> | <b>11</b> |
| 3.2.1. RECONOCIMIENTO DE LOS RECINTOS CAMPAMENTALES. MÉTODOS Y NORMAS ARQUEOLÓGICAS .....                                         | 11        |
| 3.2.2. CULTURA MATERIAL DE LOS ASENTAMIENTOS MILITARES. CERÁMICA Y NUMISMÁTICA .....                                              | 14        |
| <b>4. CONTRASTE ENTRE LA CERÁMICA INDÍGENA Y LAS NUEVAS FORMAS CERÁMICAS ROMANAS.....</b>                                         | <b>18</b> |
| <b>4.1. MODELOS INDÍGENAS PREEXISTENTES EN EL NO. PENINSULAR.....</b>                                                             | <b>18</b> |
| <b>4.1.1. CULTURAS PRERROMANAS DEL NOROESTE PENINSULAR Y CERÁMICA INDÍGENA DEL HIERRO II ANTES DE LA LLEGADA DE ROMA .....</b>    | <b>18</b> |
| <b>4.2. IMPLANTACIÓN DE NUEVAS FORMAS CON LA LLEGADA DE LOS ROMANOS....</b>                                                       | <b>24</b> |
| 4.2.1. NUEVOS MODELOS CERÁMICOS Y DISPERSIÓN DE LOS MATERIALES ENTRE LOS CAMPAMENTOS DEL NOROESTE PENINSULAR .....                | 24        |
| 4.2.2. TALLERES LOCALES ASOCIADOS A LOS CAMPAMENTOS .....                                                                         | 28        |
| <b>5. CERÁMICA DE TRADICIÓN INDÍGENA. TRADICIÓN Y ASIMILACIÓN.....</b>                                                            | <b>29</b> |
| <b>5.1. INFLUENCIA DE LA PRESENCIA ROMANA EN LA POBLACIÓN INDÍGENA .....</b>                                                      | <b>29</b> |
| 5.1.2. LA ROMANIZACIÓN Y SU PROBLEMÁTICA .....                                                                                    | 29        |
| <b>5.2. CERÁMICA DE TRADICIÓN INDÍGENA .....</b>                                                                                  | <b>30</b> |
| 5.2.1. ORIGEN Y DESARROLLO.....                                                                                                   | 30        |
| 5.2.2. TIPOLOGÍA Y FUNCIÓN.....                                                                                                   | 32        |
| 5.2.3. CARACTERÍSTICAS TÉCNICAS, FORMALES Y DECORATIVAS.....                                                                      | 33        |
| <b>5.3. YACIMIENTOS .....</b>                                                                                                     | <b>39</b> |
| 5.3.1. LUCUS AUGUSTI.....                                                                                                         | 39        |
| 5.3.2. PISORACA .....                                                                                                             | 40        |

|                                                   |    |
|---------------------------------------------------|----|
| 5.3.3. PETAVONIUM, LEGIO Y ASTURICA AUGUSTA ..... | 41 |
| <b>6. CONCLUSIONES</b> .....                      | 41 |
| <b>7. BIBLIOGRAFÍA</b> .....                      | 45 |
| <b>8. ANEXOS</b> .....                            | 53 |

## 1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo se centra en el estudio de una tipología cerámica muy singular, la cerámica de tradición indígena, asociada a los campamentos militares romanos del noroeste peninsular. A su vez, se verá que trajo consigo la romanización, ya que no fue únicamente la introducción de nuevas formas cerámicas, entre las que destacan la *terra sigillata* itálica, y el desarrollo de talleres locales ligados a los recintos campamentales, con alfareros como *Lucius Terentius* o *Licinius Maximus*, sino que también se produjo una adaptación y contacto entre esas novedades y las tradiciones cerámicas preexistentes en las culturas indígenas antes de la llegada de los romanos. Entre estas destacan el mundo castreño, astur, cántabro y turmogo, cada uno con sus peculiaridades. A su vez, este proceso no fue exclusivamente en una dirección, pues se presentó una hibridación y mezcla entre lo meramente indígena y lo romano, algo que dio lugar al surgimiento de una factura local o regional con elementos de los dos mundos.

El objetivo principal de este trabajo es investigar los orígenes y desarrollo, tipología, función y ciertas características técnicas, formales y decorativas de la cerámica de tradición indígena. Por otro lado, también se examinará su evolución e influencia en los gustos y tendencias de los militares romanos ante estas producciones, ya que el ejército junto a las comunidades indígenas fue uno de los principales demandantes de cerámica barata, sencilla y de gran calidad. Ante esto, se llevará a cabo un procedimiento centrado en el análisis de los registros arqueológicos y los conjuntos cerámicos de los yacimientos de *Lucus Augusti*, *Pisoraca*, *Petavonium*, *Legio* y *Asturica Augusta*.

## 2. METODOLOGÍA

La metodología del presente trabajo se fundamenta en un enfoque fundamentalmente bibliográfico basado en un análisis y revisión crítica de las fuentes clásicas, como Estrabón, Polibio o Higino, documentación numismática de monedas altoimperiales, y principalmente un repertorio bibliográfico centrado en el estado actual de las investigaciones arqueológicas que hacen referencia al noroeste de la Península Ibérica durante las décadas finales del siglo I a.C. y los inicios del siglo I d.C., ya en época romana. A su vez, gracias a la amplia revisión

de artículos, libros y publicaciones académicas se ha podido establecer un ámbito para comprender el fenómeno de la “romanización” a través de la cultura material, específicamente de la cerámica de tradición indígena.

Entre los trabajos analizados destacan las investigaciones de Morillo Cerdán, Carretero Vaquero, Pérez Moreno y Alcorta Irastorza, entre otros, para obtener más información sobre cómo fue la organización y el abastecimiento romano en el noroeste peninsular, la disposición y estructura de los campamentos legionarios, y para identificar los hallazgos cerámicos, los talleres alfareros y el tipo de yacimientos que se encuentran en la zona. Asimismo, también se ha recurrido a la clasificación de las nuevas formas cerámicas que llegaban a la península y la distribución de los alfares locales asociados a cuerpos militares, donde aparece la figura del figlinario y se comienzan a firmar las piezas. Por último, se ha llevado a cabo una exhaustiva investigación sobre la cerámica de tradición indígena que surge en este panorama, un tipo cerámico poco conocido, pero que ayuda a entender la adaptación de las formas indígenas a las formas romanas, todo con el objetivo de que no desapareciese esa herencia indígena. Todos estos elementos han sido fundamentales para poder establecer ciertas analogías temporales, geográficas y funcionales entre los tipos cerámicos y entender cómo la presencia romana favoreció a las comunidades indígenas.

### **3. CONTEXTO HISTÓRICO Y ARQUEOLÓGICO**

#### **3.1. *CONTEXTO HISTÓRICO: EL EJÉRCITO ROMANO EN HISPANIA***

##### **3.1.1. EL ABASTECIMIENTO MILITAR**

El despliegue de un contingente militar de gran tamaño en la región septentrional de la Península Ibérica planteó, a partir del principado de Augusto, numerosos problemas, entre ellos el del abastecimiento. Por ello, el ejército organizó una amplia red de suministros, que comprendía desde artículos de primera necesidad hasta productos manufacturados. La intendencia militar era la encargada de suministrar a las tropas y los oficiales elementos de

indumentaria y uso personal, ajuares domésticos, moneda y, desde luego, alimentos como cereal, vino, aceite, etc. (Morillo Cerdán, 2006: 33-64).

Ante ello, la administración militar, que se hacía cargo de dicho abastecimiento, siguió manteniendo una línea uniforme de actuación ante la situación, presentando diferentes soluciones que a lo largo del tiempo dependerán de la etapa política y militar general, el avance de la romanización en Hispania, las necesidades particulares del Estado romano y las exigencias de la estrategia militar que se iba tomando en cada momento. Además, el aprovisionamiento de las tropas, tanto si se encontraban en campaña como en campamentos permanentes, presentaba grandes problemas para la administración romana. Por otra parte, las políticas que llevó a cabo el Estado ante la situación y los contratiempos que implicaba el abastecimiento son cuestiones que siempre han atraído la atención de los investigadores (*Ibidem*: 33-64).

Durante y tras las Guerras Cántabras, el abastecimiento militar de los campamentos se distribuyó entre los principales centros de suministros peninsulares que se encontraban conectados, mediante calzadas, con los puntos neurálgicos de exportación del Imperio. Aún así, los establecimientos fronterizos instalados en regiones más alejadas e incomunicadas tuvieron que sobrevivir de manera casi autónoma y explotando el territorio circundante (*Ibidem*: 33-64). Entre éstos destacaron cinco, que formaban una especie de *limes* entre Roma y los pueblos galaicos, cántabros y astures. Más tarde, se petrificaron y convirtieron en núcleos urbanos importantes del noroeste peninsular. Estos fueron *Legio* (León), *Asturica Augusta* (Astorga), *Petavonium* (Rosinos de Vidriales), *Pisoraca* (Herrera de Pisuerga) y *Lucus Augusti* (Lugo).

El tema del abastecimiento fue cambiando a lo largo del tiempo, ya que durante las distintas épocas del Imperio se ve cómo va primando la creación y el aprovisionamiento de productos regionales o de importación, de la Galia o Germania. El avituallamiento de las tropas constituía un problema y la forma de resolverlo por parte del ejército es muy diferente según el tipo de productos y las posibilidades reales de la provincia en la que se asientan las tropas y las provincias vecinas (*Ibidem*: 33-64). Tanto las necesidades de cada unidad como las posibilidades de cada provincia de cara al aprovisionamiento van variando a lo largo del Alto Imperio. Pero ciertos testimonios arqueológicos, que se van conociendo, muestran que la

política de abastecimiento militar presentaba una gran adaptabilidad ante diferentes circunstancias y se encontraba bien organizada por la administración romana.

Por lo general, los bienes producidos por el Estado son suministrados directamente al ejército desde los centros productores. Además, no se debe olvidar el autoabastecimiento, en lo que respecta a productos agrícolas y determinados artículos manufacturados, en especial cerámicos. Esto se encuentra constatado en los campamentos augusteos de León y Herrera de Pisuerga. Más tarde, a partir del periodo julio-claudio se va a asistir a la creación de fábricas locales de armamento e indumentaria militares, e incluso de material constructivo con destino a las necesidades de algunas de las unidades que se encontraban acantonadas en la zona (*Ibidem*: 33-64 ).

### 3.1.2. FUENTES CLÁSICAS PARA EL ESTUDIO DEL EJÉRCITO ROMANO EN HISPANIA

Para el análisis del ejército romano en Hispania el estudio de las fuentes es fundamental. Existen dos tipos; por un lado, para contrastar visiones sobre diferentes actos y épocas que vivió el ejército romano en la Península es fundamental leer a autores como Tácito, Cayo Suetonio, Polibio, Estrabón o Higinio; por otro, la documentación jurídica que nos aporta información sobre la vida de los soldados y carreras militares (Pérez Moreno, 2013: 20).

El análisis de los textos clásicos es una fuente de gran importancia para poder conocer las particularidades constructivas, el emplazamiento de los campamentos y el movimiento de las tropas. Gran parte de los testimonios describen de forma detallada las formas de castramentación, pero no hacen alusión a ubicaciones geográficas concretas sino muy generales. Entre los textos más completos sobre los campamentos, destacan un pasaje de las *Historias* de Polibio (VI, 28, 10 a VI, 42, 6) de la segunda mitad del siglo II a.C., y *De Metatione Castrorum* de Higinio, escrita durante las primeras décadas del siglo II d.C. Por otra parte, para la Península Ibérica, las fuentes escritas si facilitan datos sobre las localizaciones y disposiciones internas de los campamentos, pero en su mayoría no son muy detalladas y son puntuales o poco precisas. Solamente en ciertos casos, como el de Numancia



o Sagunto, se puede ver que se profundiza en aspectos concretos de la situación y las formas de construcción de los castros romanos (Montoro Fernández, 2022: 9).

### 3.1.3. EL CONTINGENTE MILITAR EN EL NO. DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

El papel que jugó el ejército fue clave, ya que se presentó como un instrumento decisivo a la hora de articular un territorio muy alejado de lo que se denominaba “modo de vida romano” (Pérez Moreno, 2013: 21). Por lo tanto, ejerció funciones que superaban sus tareas estrictamente militares.

En el año 27 a.C., Augusto, después de la adjudicación de las provincias de Hispania entre el Senado y el emperador, da comienzo a un periodo de pacificación definitiva del noroeste peninsular, dentro de un plan de estabilización total de las fronteras imperiales (*Ibidem*: 21). Fue Agripa en el año 19 a.C. quien puso fin al conflicto bélico conocido como “Las Guerras Cántabras”, provocado por ese intento de estabilización del territorio. Tras la guerra, comenzaron a presentarse posibles soluciones para la vertebración de la región (Rodá de Llanza, 2007: 55-56).

El final de la guerra contra los pueblos del noroeste peninsular dio comienzo a una nueva etapa, cuyo objetivo fue la creación y articulación de un intrincado operativo militar que se presentase en el territorio como un elemento de estabilidad, pues la zona se encontraba aún en una situación bastante precaria. Ante esto, Augusto y Agripa idearon una estrategia que, no solo iba a servir para prevenir nuevos conflictos bélicos, sino también para poder aprovechar los recursos del territorio, tanto económicos como humanos (Pérez Moreno, 2013: 21-22). Dicho proyecto consistirá en la erección de una serie de campamentos militares permanentes, desde las cuales se va a ejecutar un control total y efectivo sobre el noroeste peninsular y otorgar una cobertura a la naciente administración romana en la integración dentro de la estructura del Imperio (Carretero Vaquero y Romero Carnicero, 2004: 219). El dominio total del territorio se va a dar a partir de época flavia, cuando se podría afirmar que se encuentra totalmente afianzada la administración conventual (Pérez Moreno, 2013: 21-22).

Desde los campamentos, el ejército no solo actuó como fuerza de conquista y ocupación, sino como una estructura compleja de organización que favoreció a la integración

del mundo indígena, mediante la intervención de los pueblos del noroeste en cuerpos militares auxiliares, cuyo destino eran las fronteras renanas y danubianas. Dicha implicación se presenta en ciertos documentos epigráficos, donde soldados galaicos y astures se presentan con un *cognomen* acorde con la zona en la que lucharon (*Ibidem*: 22).

### 3.1.3.1. CUERPOS MILITARES ASENTADOS EN EL NOROESTE PENINSULAR

Las fuentes escritas no aportan suficiente información sobre las legiones que lucharon durante las Guerras Cántabras. Aunque gracias a material numismático y documentación epigráfica se puede deducir que participaron siete legiones. Las monedas con insignias legionarias pertenecientes a veteranos, que se supone que se asentaron en las fundaciones que realizó Augusto en Hispania, nos aportan datos sobre las legiones y ciudades de la zona (Pérez Moreno, 2013: 23).

Tras la salida de gran parte de las unidades militares que habían participado en el conflicto cántabro hacia nuevas zonas de conflicto de las fronteras septentrionales del Imperio, las restantes se acantonaron formando una especie de cordón defensivo a lo largo de la vertiente meridional de la Cordillera Cantábrica y el piedemonte de los Montes de León. Destacan, como principales bases operativas de una línea defensiva parecida a un *limes*, los campamentos legionarios de la *Legio IIII Macedonica* en Herrera de Pisuegra, el de la *Legio VI Victrix* en León y la *Legio X Gemina* en Astorga, y más tarde en Rosinos de Vidriales. Esta estrategia se anticipó a la aplicada años más tarde en otras zonas del Imperio, entre las que resaltan las septentrionales (*Ibidem*: 23). A su vez, también se sabe que se encontraban asentadas un número indeterminado de unidades auxiliares, como la *cohors III Tracum Equitata* o el *ala II Gallorum Sebosiana* (Morillo Cerdán, 2006: 40).

Un autor latino que explica bien cómo se repartió la administración del territorio hispano (Pérez Villatela, 1990: 99-125) tras la guerra es Estrabón, que en su libro III de la obra *Geografía* dice:

“Ahora que las provincias han sido asignadas unas al pueblo y al Senado, otras al emperador, la Bética fue entregada al pueblo y se le envía un pretor con un cuestor y un legado; su límite oriental se ha fijado en las cercanías de Cástulo.

El resto pertenece al emperador; éste envía dos legados, uno pretorio y el otro consular: el pretorio con un legado gobierna la Lusitania, que limita con Bética y se extiende hasta el Duero y su desembocadura; esta región conserva en la actualidad el mismo nombre y en ella se encuentra la ciudad de Emerita.

La parte restante de Hispania, y la mayor, está regida por el legado consular, que dispone de un ejército considerable, compuesto por 3 legiones, y tiene a sus órdenes tres legados, de los cuales uno, con dos legiones, guarnece toda la región del Norte de Duero, llamada antes Lusitania y ahora Callaecia.

Añádase a ésta la parte septentrional con los astures y los cántabros; por el país de los astures discurre el río Muslos, y a escasa distancia de él se encuentra la ciudad de Noega; un estuario cercano separa a los astures de los cántabros. La región que se extiende desde allí hasta los Pirineos la gobierna el segundo legado con otra legión.

El tercer legado administra la parte interior, que abarca los pueblos llamados ya togados, como si dijéramos pacificados y que han adoptado, junto con la toga, la civilización y las formas de vida itálicas; son éstos los celtíberos y los que habitan a ambos lados del Ebro hasta el mar” (Estrabón, Geografía 3. 4.20.)

A comienzos del reinado de Tiberio, se sigue la política que había asentado Augusto, pero se lleva a cabo una reorganización militar, que coincide con el establecimiento y estabilización de las tropas a lo largo de la frontera renano-danubiana y el inicio de las explotaciones auríferas a gran escala (Pérez Moreno, 2013: 26.). Dichas modificaciones se presentan en los campamentos de la *Legio IIII Macedonica* en Herrera de Pisuergra y de la *Legio VI Victrix* en León. Por otro lado, la *Legio X Gemina* abandona Astorga y se traslada a Rosinos de Vidriales (Carretero Vaquero y Romero Carnicero, 2004: 219-230) en torno al 15 d.C. Sobre el lugar en el que se encontraban los antiguos *castra* se fundará *Asturica Augusta*, capital del *Conventus Asturum* y el primer núcleo civil de importancia en la región septentrional (Santos Yanguas, 2004-2005: 241-242).

Por otro lado, será el acicate económico lo que hará que estas unidades se mantengan asentadas en la zona durante varias décadas, por lo que hasta el año 63 d.C. no saldrá la *Legio X Gemina*, permaneciendo como única tropa de guarnición la *VI Victrix* hasta ser reemplazada por la *VII Gemina*, acuartelada en el campamento que dará origen a la ciudad de León (Pérez Moreno, 2013: 26). Es así como los campamentos militares establecidos por Augusto en el norte y noroeste de la Península Ibérica, con motivo de las Guerras Cántabras y la pacificación del territorio, se transforman paulatinamente en ciudades importantes.

### **3.2. CONTEXTO ARQUEOLÓGICO: TIPOLOGÍA Y ARQUITECTURA DE LOS RECINTOS MILITARES Y CULTURA MATERIAL DE LOS CAMPAMENTOS**

#### **3.2.1. RECONOCIMIENTO DE LOS RECINTOS CAMPAMENTALES. MÉTODOS Y NORMAS ARQUEOLÓGICAS**

La identificación arqueológica de los campamentos militares romanos (Fig. 1) es una herramienta imprescindible para poder entender cómo fue la estrategia militar que llevaron a cabo los romanos en *Hispania*. Gracias a ella se pueden reconstruir cómo fueron los movimientos de tropas, las vías por las que pasaron, los lugares de los que procedían los soldados y cuáles eran las funciones de cada unidad (Morillo Cerdán, 2008: 73-76.).

Además, como ya se ha podido ver, el papel que desempeñaron los militares fue mucho más lejos de lo meramente ocupacional y controlador del territorio, con lo que se pueden empezar a observar que se van asentando las bases de lo que más tarde se conocerá como “romanización” (Pérez Moreno, 2013: 38). Por ello, los asentamientos de Herrera, Astorga, León y Rosinos de Vidriales, ocuparon una posición estratégica en relación con vías naturales de comunicación y que se encontraban destinados al control del territorio recién conquistado, lo que conforma una base operativa para las políticas de ocupación del territorio a largo plazo. Las distintas actividades que llevaron a cabo los militares trajeron consigo un incremento de los asentamientos civiles en su entorno (Morillo Cerdán, 1998: 348-349).

##### **3.2.1.1. LA DESCRIPCIÓN DE LOS CAMPAMENTOS EN LAS FUENTES CLÁSICAS**

Las fuentes clásicas no hacen referencia a los materiales con los que se edifican los campamentos, por ello la gran mayoría de los autores suponen que los campamentos de campaña estaban contruidos con materiales perecederos como madera y tierra, y los estables estarían petrificados (Pérez Moreno, 2013: 38). Estudios recientes demuestran que estas ideas no son del todo ciertas, ya que se han podido constatar recintos contruidos en piedra durante época republicana al tiempo que en época de Augusto proliferaron los campamentos con planta poligonal o rectangular realizados en madera (Pérez González, 2004: 21-22).

La política militar empezó a organizarse a largo plazo, ya que el ejército había comenzado a transformarse a partir del principado de Augusto. Esto fue importante para el cambio de las estructuras campamentales, ya que la modificación del ejército incidió en ellas de manera directa. Se piensa que la petrificación general de los recintos se produjo a partir de mediados del siglo I d.C. y que no se empezó a generalizar hasta época flavia. Con esto, se presenta el asentamiento definitivo de un ejército estable en el noroeste de *Hispania* (Pérez Moreno, 2013: 39). Por otro lado, lo que sí detallan ciertas fuentes clásicas es la forma y disposición de los campamentos. Destacan un pasaje del libro VI de *Historias* de Polibio (Marín Martínez, 2012: 447-462), del siglo II a.C., y un texto de *De Metatione Castrorum* de Higinio, del siglo II d.C.

Ambas fuentes, separadas por casi tres siglos, presentan campamentos muy similares y organizados de forma ortogonal por medio de dos vías principales, la *Praetoria* y la *Principalis*, que se acaban cruzando enfrente del *Praetorium* o *Principia*, que se encuentra flanqueado por el *Forum* y el *Quaestorium*. Además, en algunos casos podría existir una vía paralela a la *Principalis* llamada *Quintana*, por lo que se presenta una división del campamento en tres zonas. Aun así, en ambos autores existe una única diferencia, la de la forma que debe poseer el campamento, por una parte, Polibio dice que el recinto debe ser cuadrado (Polibio, VI, 31, 10) y por otra, Higinio describe una estructura rectangular (Higinio, 21) (Pérez Moreno, 2013: 39). Esta desemejanza también se encuentra en otros textos clásicos, que defienden la existencia de una planta irregular a la hora de erigir los campamentos. Entre los tipos de planta y formas de los recintos destacan los *castra lunata* (Higinio, 49), *castra semitorunda* (César, *De Bello Gallico* V, 40, VII, 72, VIII, 9) y los *castra tumultuaria* (Vegecio, *Epitome rei militari* I, XXI-XXV).

Además, muchas de las fuentes indican cómo eran los sistemas defensivos de los campamentos, describiendo una defensa principal encabezada por el *agger* con un *intervallum* intramuros y la empalizada (Morillo Cerdán, 1991: 135-136). Al *agger* le seguían las *fossae*, una o varias zanjas que bordeaban el perímetro de la muralla y servían como defensa. Tras estas, la protección del campamento se encontraba constituida por la propia orografía del terreno y una muralla o empalizada, que podía estar construida en madera, tierra o piedra (Pérez González, 2004: 22).

### 3.2.1.2. METODOLOGÍA Y ELEMENTOS DE LA ARQUITECTURA MILITAR ROMANA

Entendida la fase anterior, de descripción de los campamentos militares en las fuentes clásicas, es importante fijarse en cuáles son los elementos arqueológicos característicos de los recintos militares romanos. Gracias al avance de los métodos y técnicas arqueológicas, se pueden definir los criterios en los que se basan los investigadores a la hora de establecer la naturaleza castrense de un asentamiento. Para ello, es necesario, por un lado, identificar estructuras constructivas (Fig. 2 y 3) que puedan resultar importantes, y por otro, analizar el registro arqueológico de los materiales encontrados en el yacimiento (Pérez Moreno, 2013: 40). A la hora de llevar a cabo esto último, es importante observar aquellos elementos que pueden ser identificados como militares y si se presenta como imposible, se deben llevar a cabo paralelismos con otros materiales de origen militar (Morillo Cerdán, 2008: 80).

En el caso de los asentamientos militares del noroeste de la Península Ibérica hubo grandes problemas para poder asegurar su origen castrense, por lo que se tuvo que recurrir al análisis del registro arqueológico más antiguo de estos yacimientos. En este momento, la realización de paralelismos con los campamentos del *limes* germano más antiguos fue esencial (*Ibidem*: 81).

En cuanto a los elementos principales de la edilicia campamental, primero se debe destacar que existe una división tipológica de los asentamientos militares en función de las tropas que se encontrasen situadas, ya que se ven diferencias en cuanto a la dimensión de los edificios, el número de éstos, cómo se lleva a cabo la organización urbana y donde se sitúan ciertas estructuras del campamento (Pérez Moreno, 2013:41). Por una parte, sobresalen los *castra militaris* (Morillo Cerdán, 2008: 84), donde se instalaban las legiones. En segundo lugar, los fuertes o recintos fortificados que albergaban cuerpos de tropas auxiliares y los asentamientos más pequeños con varias unidades de varios cientos de soldados. Por último, algo muy común y que se situaba a lo largo de las fronteras fueron las torres fortificadas, en las que se encontraba una pequeña guarnición. Además, estas estructuras estarían separadas en intervalos regulares (Pérez González, 2004: 22).

Por otra parte, tras el análisis de las estructuras defensivas militares, las tropas que se albergaban en los campamentos y cuáles eran sus peculiaridades (Pérez Moreno, 2013: 41), se debe hablar de la disposición interna de los recintos castrenses. Los edificios que se

encontraban dentro de los campamentos podían estar contruidos en piedra o madera, normalmente dependía de la temporalidad del campamento. Aun así, los únicos vestigios que se poseen de las construcciones pétreas son los primeros zócalos o la propia cimentación. Los paramentos de estas podían ser de *opus quadratum*, *opus incertum* u *opus vittatum* (Morillo Cerdán, 2008: 82). En cuanto a las estructuras de madera, solo se han podido identificar restos de estructuras negativas como trincheras, zanjas u hoyos de poste (Pérez Moreno, 2013: 42), que dejaron su marca en el terreno. Por otro lado, los elementos más comunes en estos espacios fueron los barracones o *contubernia*. A su vez, también se encontraban otras edificaciones como el pretorio o *praetorio*, tienda donde se situaba el comandante de la legión, el alta, donde se llevaban a cabo sacrificios para tener el favor de los dioses, y los almacenes.

### 3.2.2. CULTURA MATERIAL DE LOS ASENTAMIENTOS MILITARES. CERÁMICA Y NUMISMÁTICA

El estudio de un patrón material es indispensable para poder establecer el marco temporal del yacimiento que se esté analizando, pero también se lleva a cabo en los casos en los que los restos constructivos son nulos o presentan serios daños, ya que el análisis de materiales se convierte en el único testimonio del paso del contingente militar romano por una zona (*Ibidem*: 64).

Los fósiles guía básicos para la identificación y datación temporal de las distintas estratigrafías de los recintos campamentales en la Península Ibérica son: la cerámica, los hallazgos numismáticos y ciertos elementos de indumentaria militar, la *militaria* (*Ibidem*: 64). La aparición de algunos de estos elementos da a entender que nos encontramos ante un campamento militar, pero siempre y cuando se sitúe en una zona en la que la presencia romana fuese nula y en la que se haya llevado a cabo un asentamiento ex novo. Por el contrario, si se encuentra alguno de esos materiales aislados se pueden plantear serios problemas a la hora de identificar el tipo de asentamiento del que proceden. La estratigrafía dentro de la que se enmarcan los diferentes hallazgos de cada yacimiento permite distinguir entre varios horizontes culturales y cronológicos bien definidos gracias al patrón material. Además, es importante señalar que en todos estos casos se encuentra una amortización de los materiales, lo que introduce cierta fluctuación temporal (Morillo Cerdán, 2008: 85-86).

Seguidamente, se ha escogido una clasificación de los materiales siguiendo la línea temporal en la que los campamentos fueron erigidos, con la finalidad de que puedan distinguirse y apreciarse mejor las características que distinguen a cada pieza.

### 3.2.2.1. CERÁMICA Y NUMISMÁTICA

El despliegue de estos materiales en los distintos campamentos militares del noroeste de Hispania se puede ver en tres momentos: la República tardía (134 a.C-27 a.C.), la época augustea (20 a.C-15/20 d.C.), el periodo tiberiano (14-40 d.C.) y el horizonte claudio-neroniano (40-60 d.C.).

#### 3.2.2.1.1. REPÚBLICA TARDÍA (134-27 a.C.)

Durante el periodo tardorrepblicano, abundan los campamentos tipo Numancia, como Cáceres el Viejo o Lomba do Canho, y una serie de fósiles guía definidos por la cerámica campaniense, ánforas y lucernas, fibulas tipo Alesia, puntas de *pilum* y dardos de *ballista* (Morillo Cerdán, 2008: 86). En el ámbito monetario/numismático, destacan denarios republicanos de procedencia externa, que según María Paz García Bellido provienen de emisiones triunvirales de Oriente, Italia o Hispania, sobre todo de *Celsa* o *Kelse*, colonia romana situada en el Valle de Ebro cuya función fue el pago del ejército que se encontraba luchando en el conflicto cántabro, y más tarde, a partir del año 26 a. C, la ceca se transportó a *Calagurris*.

#### 3.2.2.1.2. PRINCIPADO DE AUGUSTO (20 a.C.-15/20 d.C.)

Por otro lado, con la llegada de Augusto al poder y su estrategia para pacificar Hispania, se encuentra una transformación del horizonte material. Además, este periodo se encuentra definido por las etapas más antiguas de los recintos campamentales de Astorga, León y Herrera de Pisuerga (Pérez Moreno, 2013: 65). Dentro de los elementos cerámicos se observa la presencia de gran número de piezas importadas. La dificultad que conlleva el transporte de este tipo de cerámica provoca que se empiece a impulsar un sistema de



producción artesanal propio, con el objetivo de cubrir las necesidades que tenían los soldados en los recintos campamentales más alejados. Gracias a numerosas campañas de excavación, se ha podido constatar la presencia de producciones cerámicas locales, entre las que destacan la *terra sigillata*, lucernas, cerámica común y de paredes finas (Morillo Cerdán, 2008: 89). Además, piezas manufacturadas, casi en su totalidad de *terra sigillata* itálica, provienen de Arezzo, Pisa, Pozzuoli (Carretero Vaquero, 2008: 255) o el Valle del Po (Morillo Cerdán, 2008b: 275-276).

En cuanto a los productos locales, comienza a aparecer la figura del *figlinario*, alfarero encargado de abastecer de cerámica a las tropas de los campamentos y que se encontraba totalmente integrado en el organigrama militar. Uno de los más conocidos fue *Lucius Terentius*, que según las firmas realizadas en las piezas fue *figlinarius* de la *Legio IIII Macedonica*, cuyo taller se encontraba en Herrera de Pisuerga. Entre su repertorio cerámico destacan las copas de perfil y labio pendiente y perfil troncocónico con borde vertical, además de la cerámica fina de mesa. Sus productos se caracterizan por poseer gran variedad de tonos en pastas y barnices, y se identifican por presentar marcas de ceramista rectangulares con el nombre y la legión a la que pertenecía (Carretero Vaquero, 2000: 256). Por otra parte, durante la época medio-tardo augustea también destacaron otros *figlinarios* como *Licinius Maximus*, *L. M. GEN* y *el alfarero de la Caliga*, todos asociados a la *Legio VI Victrix* asentada en León (*Ibidem*: 258).

Por otra parte, en cuanto a la acuñación de monedas, se van a encontrar ejemplos en el Valle del Ebro, monedas de la *caetra* (Balseiro García, 2016: 1349-1352) y de *Emerita Augusta*, denarios acuñados por Marco Antonio y Augusto, y algunas monedas provenientes de cecas gálicas como es *Nemausus* (Morillo Cerdán, 2008: 88). A partir del 15 a.C., el convento jurídico de *Caesaraugusta* comenzó a hacerse cargo del suministro monetario del ejército, abasteciendo de bronce a las tropas establecidas en el noroeste de *Hispania*. Entre las cecas encargadas de dicho suministro destacan: *Celsa*, *Calagurris*, *Bilbilis* y *Caesaraugusta* (Pérez Moreno, 2013: 69). Más tarde, entre el 2 y el 4 a.C., el peso de las acuñaciones recayó en *Calagurris* (García-Bellido, 2006: 677-689).

### 3.2.2.1.3. PERIODO TIBERIANO (14-40 d.C.)

Este periodo se caracteriza por una profunda reforma del organigrama militar, que tuvo numerosas consecuencias, entre las que destaca el abandono del campamento de Astorga por parte de la *Legio X Gemina* y su acantonamiento en Rosinos de Vidriales hacia el 15 d.C. (Carretero Vaquero, 2000: 260). Mientras se daba esta reorganización militar, las producciones cerámicas también cambiaron, ya que se ve un decaimiento de la *terra sigillata* de tradición itálica y casi la totalidad de los talleres hispánicos fueron cerrados. En cambio, esto no afecta a la cerámica de paredes finas ni a la fabricación de lucernas. A pesar de ello, las producciones itálicas siguieron estando al frente de las importaciones, con transformaciones en la decoración y las marcas o firmas de alfarero. A su vez, es a finales del periodo cuando se comienzan a presentar las primeras importaciones de *terra sigillata* sudgálica, que ya en el reinado de Claudio consiguen desplazar casi por completo a la *terra sigillata* itálica (Morillo Cerdán, 2008b: 275-278).

En lo referente a la numismática, se presenta un claro descenso del suministro monetario a las tropas de los campamentos militares. Con ello, cecas como *Celsa* o *Bilbilis* redujeron sus emisiones de moneda y pasó a ocupar un puesto importante *Turiaso*, taller que abasteció a las tropas de todo el sector de la *Tarraconense* y el noroeste de *Hispania*. A su vez, también siguieron existiendo, pero en menor medida, ejemplares procedentes de *Calagurris*, *Caesaraugusta* y *Cascatum* (Pérez Moreno, 2013: 72).

### 3.2.2.1.4. HORIZONTE CLAUDIO-NERONIANO (40-60 d.C.)

Es una época definida por los campamentos de la *Legio VI Victrix* en León y la *X Gemina* en Rosinos de Vidriales (*Ibidem*). Destaca la presencia de numerosos productos importados, relegando a las manufacturas locales a un segundo plano y provocando que tengan una presencia minoritaria.

En cuanto a las importaciones, la *terra sigillata* itálica desaparece casi en su totalidad, ya que la desbancan la *terra sigillata* sudgálica, la *terra sigillata* hispánica y otras producciones como paredes finas, cerámica común, todas procedentes de alfares tanto gálicos como hispánicos (Morillo Cerdán, 2008b: 275-278). Por otro lado, durante el reinado de

Nerón comienzan a aparecer nuevas producciones dentro del ámbito local castrense, entre las que destacan la cerámica de paredes finas realizada en Melgar de Tera, un alfar situado en las proximidades del campamento militar de *Petavonium* (Carretero Vaquero, 2000: 260). Además, se empieza a ver la presencia de material latericio con marca militar, sello distintivo que introducen las tropas procedentes del *limes* renano, que se ve en tégulas, ímbrices y ladrillos de diverso tamaño y forma aplicados en techumbres, muros y otros tipos de estructuras (Morillo Cerdán, 2008b: 287-289).

#### **4. CONTRASTE ENTRE LA CERÁMICA INDÍGENA Y LAS NUEVAS FORMAS CERÁMICAS ROMANAS**

##### **4.1. MODELOS INDÍGENAS PREEXISTENTES EN EL NO. PENINSULAR**

###### **4.1.1. CULTURAS PRERROMANAS DEL NOROESTE PENINSULAR Y CERÁMICA INDÍGENA DEL HIERRO II ANTES DE LA LLEGADA DE ROMA**

###### **4.1.1.1. MUNDO CASTREÑO Y ASTUR**

La Segunda Edad del Hierro trajo consigo un cambio profundo en las pautas ocupacionales del espacio, ya que se abandonaron los castros que se situaban en lugares elevados y se comenzaron a construir poblados *ex novo* fortificados en zonas bajas como valles o llanuras. Todo esto permitió a las poblaciones autóctonas poder roturar los suelos a la hora de cultivarlos y llevar a cabo una deforestación más intensa. A su vez, los castros se ampliaron debido al crecimiento demográfico y presentaron potentes y complejas fortificaciones. Este cambio y el movimiento poblacional no fueron un fenómeno uniforme ni se llevó a cabo en todo el Noroeste Peninsular, ya que en zonas del interior de Galicia no hay un patrón tan claro y en el centro-oriente de Asturias se da un proceso a la inversa, pues a partir del 400 a.C. se comienzan a ocupar áreas en altura. Estas diferencias desvelan economías diversas y adaptadas a las condiciones del entorno. En cuanto a las zonas de costa, los castros costeros subsistieron a partir de malacofauna y una cabaña ganadera que

testimonia las diferencias existentes entre norte, bóvidos, y sur, ovicápridos (González Ruibal, 2008: 905).

Una de las características clave de la Segunda Edad del Hierro es precisamente la gran diversidad regional (*Ibidem*: 905), pues se observa en elementos de la cultura material castreña, especialmente en lo referente a la arquitectura (Ayán Vila, 2005-2006: 117-217) y la cerámica. Estas dos se encuentran relacionadas, ya que la zona en la que se presencia un tipo de arquitectura más monumental y una ocupación más densa del espacio es la que muestra un material cerámico más variado y con una decoración más compleja. La zona en la que se extienden estas prácticas son las Rías Bajas, y la cuenca media-baja del Miño, donde se presencia, desarrolla y marca una imagen más profunda de la Cultura Castreña del Noroeste de la Península Ibérica. Dentro de este modelo destacan los castros de Baroña en Coruña, Troña, A Forca y Punta do Muiño, los tres en Pontevedra. En cambio, en el interior de Galicia, se observa una arquitectura perecedera, ya que las construcciones en piedra escasean, y las casas se sitúan de forma espaciada dentro de los poblados. Además, predomina una cerámica monótona y sin decoración, algo que se ve en la tradición cultural de castros del valle del Deza, en el interior de Pontevedra (González Ruibal, 2008: 906-907).

En Asturias se identifican dos áreas en cuanto al tipo de organización del espacio habitado, por una parte, los castros de la zona occidental, dentro de la *Gallaecia* histórica, en los que predominan las estructuras circulares o cuadradas de piedra y una densa ocupación del espacio. Por el contrario, en la región centro-oriental, la Asturias transmontana romana, las casas se erigen con zócalos pétreos, alzado y una cubierta vegetal, y un espacio escasamente poblado (*Ibidem*: 908-909). Además, en esta zona predomina un tipo de fortificación muy peculiar, la muralla de módulos. En cambio, en la frontera astur-gallega se observa una ocupación intensa del espacio y el material predominante en la construcción de los edificios es la pizarra, una similitud con los castros gallegos del norte de Galicia (*Ibidem*: 909).

Estas variaciones presentes en la cultura material ayudan a entender que, durante la Segunda Edad del Hierro no sólo se consolidaron grandes regiones culturales, sino que se presencian distintas formas de organización social. Algo que presenta un panorama material muy diverso y que dificulta el estudio de una sola sociedad castreña, ya que durante esta época, y en esta zona, conviven numerosas sociedades, tanto igualitarias como

desigualitarias. A pesar de esta diversidad, también surgieron tendencias sociales compartidas, que se observan en el incremento de las fortificaciones, la monumentalidad de los poblados o la autoafirmación de las unidades domésticas frente al resto del grupo. Esto quiere decir que creció el conflicto entre grupos y jerarquías internas, lo que ayudó a agudizar las diferencias sociales. Ante esto, las comunidades castreñas adoptaron un modo distinto de reacción y el contexto histórico-geográfico favoreció el surgimiento de distintas soluciones, que se ven en tres ejemplos: galaicos costeros, los habitantes de los valles fértiles y los montañeses (*Ibidem*: 909).

Por otro lado, están aquellas comunidades que no se adaptaron o quisieron establecer mecanismos rígidos de nivelación social para desarrollar jefaturas complejas, que se acabaron articulando gracias a grandes lugares centrales llamados *oppida*. La predominancia de estos en el sur de la *Gallaecia* no implica que todo el espacio ocupado por este tipo de asentamientos se encontrase parcelado en territorios políticos bien estructurados, pues las fronteras de un lugar central coincidirían con las de otro lugar central. A su vez, el surgimiento de esta organización del espacio supuso una importante reordenación, esto no quiere decir que todo el espacio del sur estuviese dominado por los *oppida*, ya que, como se ha constatado, existieron lugares marginales y montañosos que escaparon a su control. Lo cierto es que esta nueva entidad territorial supone una nueva tecnología de poder que permitió articular una ideología más jerárquica y centralizadora. Por último, la aparición de los *oppida* se debe, a nivel estructural, a un conjunto de fenómenos sociales, políticos y culturales que se dieron al sur de *Gallaecia* entre los siglos II a.C. y I d.C. (*Ibidem*: 909-910).

Desde el punto de vista material, lo que más llama la atención es la decoración de un estilo propio de los *oppida* que se refleja en piedra, con esculturas de guerreros y frisos decorados, la orfebrería y la arquitectura (*Ibidem*: 910). Otro campo en el que se presencia la existencia de un orden centralizado es en la alfarería, ya que entre mediados del siglo II a.C. y el siglo I d.C. se produce el auge de una tradición cerámica homogénea que se extiende por toda la zona controlada y ocupada por los *oppida* (Francés Negro, 2011: 31-35). La cerámica castreña o castrexa (Fig. 4) es uno de los fósiles guía más *importante* de esta cultura. Las primeras formas cerámicas que destacaron fueron las de ámbito doméstico, elemento que acentúa las diferencias entre la cerámica de cada yacimiento y que dificulta la creación de una tipología única (Huguet Enguita, 2013: 325). Ya a partir del siglo II a.C., comenzaron a aparecer ciertos recipientes firmados que demostraban una difusión regional de los productos

(González Ruibal, 2006: 498). Lo que caracteriza a esta cerámica es que está hecha a mano con una cocción oxidante y en menor medida reductora con desgrasantes graníticos de gran tamaño y grosor. En cuanto a los acabados de las piezas, destacan el bruñido, el alisado y la decoración incisa o acanalada. Al contrario, en las zonas de costa predominó la cerámica con decoración aplicada y estampillada (Huguet Enguita, 2013: 326).

Por otro lado, la forma más abundante es la olla de perfil en “S”, base plana, cuerpo globular con o sin cuello y bordes simples. Más tarde, a partir del siglo II a.C., predomina otra tipología de olla, la de orejetas perforadas. Además, durante esta centuria se documentan grandes fuentes con asas interiores y exteriores (Rey Castiñeira, 2002: 162). En lo referente a las pastas, sus características físicas y técnicas son idénticas a las de la cerámica de cocina. Por el contrario, los recipientes de almacenaje más comunes son tinajas decoradas o lisas y la cerámica de mesas aun siendo minoritaria destaca por la presencia de jarras pequeñas, copas y cuencos (Fernández, 2008: 229). Todo esto indica que los materiales cerámicos se fabricaron de forma masiva y estandarizada, en los *oppida* o castros controlados por estos.

#### 4.1.1.2. MUNDO CÁNTABRO Y TURMOGO

Los cántabros fueron un pueblo prerromano que se asentó en lo que actualmente se conoce como Cantabria, norte de León, Palencia y Burgos. Son mencionados por numerosos autores latinos, como Estrabón, Tito Livio o Floro, y al igual que los astures, fueron los últimos en ser sometidos por Roma tras las conocidas “Guerras Cántabras” (29-13 a.C.). Los límites geográficos de este pueblo son bastante imprecisos, pero lo que sí se sabe es que se encuentran definidos por el Mar Cantábrico, al occidente por el río Sella con los astures, al sur por la Cordillera Cantábrica con los vacceos y turmogos, y al este con los autrigones. Una de sus características más destacadas y que se repiten en las fuentes clásicas es que eran un pueblo indómito y guerrero, que con frecuencia se enfrentaba a sus vecinos. En cuanto a su sociedad, se encontraba jerarquizada y existió una élite guerrera, que se evidencia en los ajuares funerarios, en los que había un gusto por el adorno personal y la ostentación, con la posesión del *signa equitum*. Por otra parte, la economía de estas comunidades se basaba en la agricultura y la ganadería. A su vez, al igual que otros pueblos de la zona, estos practicaron el *hospitalium*, una tradición ancestral que llevaban a cabo las comunidades indígenas y que garantizaba la paz, las relaciones y el movimiento de mercancías. Esta práctica se formalizaba

con la creación y firma de téseras de metal zoomorfas o antropomorfas, algo que se preservará hasta en época romana y que ayudará a la ocupación efectiva del territorio cántabro.

Sus asentamientos principales fueron los castros o los *oppida*, con una tipología estructural similar a la del mundo castreño y astur, que se encontraban estratégicamente situados en zonas elevadas del terreno y poseían potentes sistemas defensivos como murallas dobles, fosos y adaptaciones a la orografía. Entre los más importantes destacan La Ulaña, Monte Bernorio y Las Rabas. En cuanto a la cultura material, la cerámica cántabra presenta grandes similitudes tipológicas y culturales con la vaccea y la celtíbera. Además, existen piezas hechas a mano con decoración incisa o de apliques y cerámica a torno con decoración pintada con colores terrosos y motivos geométricos similares a los de los celtíberos (Barril Vicente, 2014: 14-16).

También hay otro pueblo que destaca junto a los cántabros es el turmogo, un mundo que aún presenta incógnitas, pero del que se conoce bastante. Su área de asentamiento es difícil de delimitar, pero se sabe que al sur de estas comunidades se encontraban los vacceos en valles y campiñas, al norte los cántabros en las zonas más montañosas y al este los autrigones y vettones, por lo que ocuparon un territorio reducido en comparación con el de otros pueblos de la zona y se asentaron en lo que actualmente se conoce como el norte de Palencia y el centro-sur de Burgos. Su sociedad, al convivir en un espacio tan reducido, tuvo elementos parecidos a la de los vacceos y celtíberos, que se conformaba por una fuerte jerarquización y una élite guerrera. Todo esto influyó en los asentamientos, ya que provocó la concentración de la población en grandes *oppida* fortificados, entre los que se distinguen *Segisama*, llamada posteriormente así por los romanos, *Pisoraca*, *Bravum* o Deobrigula. Estas poblaciones se mencionan en las fuentes clásicas, Ptolomeo y Plinio, y se destaca su ubicación en lugares elevados y defensas fuertes, que más tarde se adaptaron a la presencia romana a partir de la segunda mitad del siglo II a.C., con la conquista efectiva del Noroeste de Augusto (García Sánchez, 2018: 55).

La cultura material turmoga muestra vínculos con la de los pueblos vecinos, celtíberos y vacceos, por lo que la metalistería y la cerámica son similares en su tipología y modo de elaboración. En lo referente a la alfarería, destacan recipientes hechos a mano y de cocción reductora con decoración incisa o de apliques. A su vez, este tipo de cerámica convivió con la

hecha a torno, que se caracteriza por pastas claras y una decoración en tonos terrosos, con bandas, cruces gamadas o círculos concéntricos. Estas características guardan estrecha relación con la cultura material cerámica de los celtíberos, íberos y vacceos. Por otra parte, gracias a las excavaciones realizadas en *Segisama*, se ha podido identificar cerámica tipo vacceo-celtíbera, entre la que se encuentran la común de pastas depuradas y duras, la cerámica gris cérea o de imitación de vasos argénteos, y cerámica de cocina. Todo esto indica que hubo una dispersión regional y un comercio muy intenso entre estos pueblos prerromanos, lo que refleja la posición turmoga en las dinámicas culturales que se estaban dando en la Meseta Norte y el Valle del Ebro. En niveles más tardíos o de abandono de los asentamientos se hallan restos de *terra sigillata* romana o cerámica de paredes finas (*Ibidem*: 55).

La ocupación efectiva del Noroeste en época de Augusto no puso fin ni a los *oppida* ni a los castros. Muchos siguieron existiendo e incluso se ampliaron tras el cambio de era, pero a mediados del siglo I d.C. las formas prerromanas de ocupación del espacio del paisaje fueron dejando paso a nuevos asentamientos como ciudades, aldeas, *villae* o *vici*. Algunos pervivieron hasta el Bajo Imperio, los más aislados, pero los habitantes ya no eran los que un día fueron. La conquista romana tras las guerras llevó a que muchos de los *oppida* acabasen destruidos, pero otros se volvieron dependientes de guarniciones militares. A su vez, hubo otros que se abandonaron o reubicaron, lo que hizo efectiva la gradual integración del territorio al incipiente Imperio Romano (González Ruibal, 2008: 919-920).



## **4.2. IMPLANTACIÓN DE NUEVAS FORMAS CON LA LLEGADA DE LOS ROMANOS**

### 4.2.1. NUEVOS MODELOS CERÁMICOS Y DISPERSIÓN DE LOS MATERIALES ENTRE LOS CAMPAMENTOS DEL NOROESTE PENINSULAR

#### 4.2.1.1. IMPORTACIÓN DE *TERRA SIGILLATA* ITÁLICA

##### 4.2.1.1.1. *TERRA SIGILLATA* ITÁLICA

Las intervenciones arqueológicas que se han llevado a cabo en los campamentos romanos del Noroeste Peninsular han proporcionado un número significativo de ejemplares de *terra sigillata* itálica, especialmente en Herrera de Pisuerga, León y Astorga, y se ve en menor medida en Rosinos de Vidriales, donde la mayor parte procede de los niveles estratigráficos correspondientes al siglo I d.C., momento en el que la guarnición *Ala II Flavia* se situó en la zona. Estos materiales importados se encuentran asociados a los recintos campamentales y les acompañan una serie de producciones locales, entre las que destacan las lucernas, la cerámica común y de paredes finas. En cambio, en los enclaves civiles como *Lucus Augusti* o *Asturica Augusta*, tras su transformación en *civitates* a inicios del reinado tiberiano, las importaciones de TSI van a llegar en grandes cantidades. La presencia de estos núcleos va a atraer a personas de las élites indígenas, van a generalizar la demanda de productos de calidad provenientes de los centros de producción itálicos. Estas ciudades se van a convertir en ejes de una red viaria enlazada por calzadas y que ayudará a la articulación y configuración plena de las vías de abastecimiento (García Marcos, 2005: 87-88).

En el resto del área noroccidental las manufacturas itálicas presentan una dispersión muy desigual, ya que hay más concentración en el litoral galaico, las Rías Bajas, que en las zonas costeras del territorio astur y cántabro donde no hay tanta constancia de su aparición. Por otra parte, en las tierras del interior la presencia de la cerámica importada se amplía, pero únicamente en los yacimientos que guardan relación con los contingentes militares establecidos en Herrera, León, Astorga y Rosinos de Vidriales (*Ibidem*: 89).

El análisis de las TSI en los campamentos militares del noroeste peninsular ha ayudado a establecer una cronología bastante precisa a raíz del estudio de otros materiales como las lucernas, cerámicas de paredes finas, vidrio y cecas. La aparición de variantes morfológicas, más antiguas de esta cerámica tienen una relación estrecha con la erección de los recintos legionarios de las legiones III, VI y X, por lo que se presenta su llegada justo en el momento en el que el ejército romano ocupa la zona, ya que no había redes viarias consolidadas. De este modo, desde un punto de vista cuantitativo, los materiales de procedencia itálica de estos asentamientos, salvo el caso de *Petavonium*, ofrecen un panorama similar al que se observa en otros núcleos hispanos más cercanos a los centros de producción y las vías de comunicación (*Ibidem*: 89).

En cuanto a la tipología, las formas lisas representan casi la totalidad de los recipientes recuperados, con una presencia escasa de vasos decorados a molde. Únicamente en Herrera de Pisuergra hay una pequeña concentración de estas piezas, algo que se relaciona con el paso del general Marco Agripa y su estado mayor durante el conflicto cántabro. Por otro lado, copas y platos se encuentran en proporciones parecidas, algo que ofrece una variedad de perfiles (*Ibidem*: 89). Los tipos de TSI más antiguos que predominan en el registro arqueológico de Herrera de Pisuergra (Pérez González, 1989: 178), León y Astorga (Burón, 1997: 33-78) son los platos de forma 1, datados entre el 20 y el 10 a.C., y los platos de la forma 12 y copas del tipo 14, modelos que se caracterizan por su labio pendiente. Estos se encuentran bien atestiguados en Dangstetten y Oberaden a finales del siglo I a.C., y su presencia en Haltern indica que su elaboración pudo prolongarse hasta el 10 d.C. A su vez, también destacan los vasos híbridos de la forma 17 y de la 22 y 23 (García Marcos, 2005: 88).

A partir de los últimos años del siglo I a.C., época en la que se acabaron de consolidar las redes de abastecimiento, el número de importaciones de TSI se incrementa, acompañado de una estandarización de las formas que supondrá un rasgo distintivo en estos momentos. Este cambio se observa en los campamentos militares del noroeste peninsular, donde el elenco cerámico se amplía y las formas más predominantes son los platos de tipo 18 y las copas de tipo 22. A estas piezas las acompañan, en menor medida, platos de las formas 3, 4, 12, 19 y copas de la forma 24, tipo cerámico que se comienza a fabricar durante la etapa medioaugustea, que se prolongará hasta la época tiberiana. Más tarde, a partir de las primeras décadas del siglo I d.C., las manufacturas itálicas siguen monopolizando las importaciones,

pero con la llegada del reinado de Claudio serán desplazadas por las producciones galas (Carretero, 2000: 343-349). La etapa claudia se caracteriza por la aparición de copas de la forma 22 que se encontraban en transición a la 23 y platos de la forma 18 que iba a derivar hacia la 20 y las subvariantes 20.3 y 20.4. A su vez, también se ha podido constatar la presencia de platos de las formas 21 y 4, y copas de tipo 33 y 31. En esta última se distingue el perfil biconvexo y la decoración burilada. Por último, las piezas de formas 27, 28, 32, 34, 36 y 37 no son tan abundantes, pero ayudan a la hora de datarlas, ya que únicamente se desarrollaron durante la época tiberiana (García Marcos, 2005: 91).

#### 4.2.1.1.2. ZONAS DE PRODUCCIÓN, EXPORTACIÓN, ALFAREROS Y CAMPAMENTOS EN LOS QUE SE DIFUNDE LA *TERRA SIGILLATA* ITÁLICA

La investigación de aquellas marcas de alfarero que conservan muchas de las piezas de TSI halladas encarnan un elemento esencial para poder determinar los puntos de origen de estas manufacturas, así como de establecer las posibles rutas comerciales que siguieron los recipientes (*Ibidem*: 95). Uno de los centros que más importancia tuvo, en cuanto al abastecimiento de TSI en los enclaves norteños, fue Arezzo.

El estudio de las marcas de alfarero encontradas en los campamentos militares de *Pisoraca*, *Legio*, *Asturica Augusta* y *Petavonium*, presenta el dominio que tuvo Arezzo ante los otros núcleos alfareros itálicos, acaparando gran parte de las importaciones que llegaban a la Península Ibérica. Arezzo tuvo el monopolio hasta el cambio de Era (*Ibidem*: 95), momento en el que las producciones de otros talleres como Pisa o Puzzoles, vinculadas a *Cn. Ateius* y sus libertos, fueron ganando relevancia (Carretero, 2005: 110). Por el contrario, en el resto de los centros itálicos, Valle del Po, Italia Central y Etruria, tuvieron una presencia desigual. Por otro lado, en los asentamientos militares de Hispania, el panorama de consumo fue muy similar al de sus contemporáneos situados en el *limes* renano-danubiano (García Marcos, 2005: 95).

En cuanto a la zona costera galaica, más concretamente en la parte meridional, se presenta una abundante concentración de materiales de procedencia itálica, ya que se encontraba conectada con las rutas comerciales marítimas (*Ibidem*: 96). Lugares como Coruña, Iria Flavia, San Xenxo y los castros de Santa Tecla y Tirán, han aportado en los restos arqueológicos encontrados una buena colección de piezas y fragmentos de TSI. Esto es

algo que se relaciona con la existencia de bases de aprovisionamiento para el ejército durante las Guerras Cántabras (Naveiro, 1996: 202). Por otro lado, ya en el interior de Galicia, *Lucus Augusti* (Carreño, 1997: 9-25) y el Castro de Santo Tomé en Orense poseen una gran concentración de TSI con marcas de alfarero, donde se observa la superioridad de Arezzo con *Cn. Ateius* y sus libertos, y en menor medida de Pisa.

Por otro lado, en el área meridional astur se observa un panorama desigual, ya que la concentración de manufacturas itálicas es muy libre en los yacimientos de esta zona (Fig. 5). Solamente en el campamento de la *legio X Gemina* de Rosinos de Vidriales se han encontrado un buen elenco de piezas itálicas. De igual manera, en núcleos próximos a *Petavonium*, como el de Villalazán o Belver de los Montes, se ha constatado este tipo de cerámica, algo que hace pensar que la presencia de este tipo de recipientes se encuentra relacionada con los efectivos militares en la zona (Carretero, 2000: 345-349). En cambio, en la Asturias transmontana, únicamente las excavaciones realizadas en Campa de Torres han podido proporcionar algunos ejemplares de TSI que se datan entre mediados-finales de la etapa augustea y primeros años de la tiberiana (Fernández Ochoa y Morillo, 1994: 178). A su vez, en el sector cántabro y zonas cercanas se presenta un fenómeno parecido, concentrándose en el campamento de la *legio IIII Macedonica* en Herrera de Pisuergra, donde se encuentran la mayoría de los hallazgos. Cerca de él, en la ciudad de Palencia destacan dos vasos de la producción decorada de *P. Cornelius*, y en otros yacimientos también se observan ejemplos significativos de TSI (García Marcos, 2005: 97-98). Al mismo tiempo, la ciudad de *Iuliobriga* muestra una situación semejante, en la que se han localizado algo menos de treinta fragmentos (Álvarez Santos, 1999: 67-69). Al otro lado de la Cordillera Cantábrica no se tiene constancia de la aparición de TSI, siendo en época julio-claudia cuando empiezan a aparecer las primeras importaciones de *terra sigillata* sudgálica.

Los problemas que entrañaron todas estas importaciones eran que tenían un elevado coste de desplazamiento y eran frágiles y difíciles de enviar por rutas terrestres. Debido a esto, se impulsó la creación de una compleja estructura artesanal en algunos de estos campamentos, destinada a la fabricación in situ de algunos productos. A su vez, se pudo desarrollar una *terra sigillata* local y comenzó a surgir la figura del figlinario. Esto último será algo que se desarrolle en el próximo apartado.

#### 4.2.2. TALLERES LOCALES ASOCIADOS A LOS CAMPAMENTOS

El surgimiento de talleres locales de TSI y otras formas en el noroeste de la Península Ibérica hizo que las élites indígenas y los campamentos militares de la zona se pudiesen nutrir de cerámica de buena calidad y sin tener que pedir importaciones, ya que presentaban gran dificultad y trabajo. Estos centros del noroeste, situados en León, Astorga, Herrera de Pisuergra, Lugo y Rosinos de Vidriales, se desarrollaron en torno a núcleos militares, es decir, recintos campamentales (Morais, 2015: 40-41), pues muchos de los legionarios además de tener funciones guerreras también habían tenido profesiones fuera del ejército y llevaban a cabo una serie de labores dentro de los campamentos. Entre estos destacaban herreros, alfareros, agricultores, albañiles y cocineros (Carretero, 2005: 109).

Los alfareros fueron los que más importancia tuvieron por qué se encargaron de alimentar esa demanda de cerámica que tenían tanto los soldados como la población indígena. Por otra parte, estos alfareros en ocasiones no acompañaban sus marcas con el nombre del cuerpo militar, por lo que se entiende que no todos eran *figlinarii* militares, sino que pudieron ser civiles que abastecían a un público muy extenso (García Marcos, 2005: 101-102). Los ceramistas o *figlinarii* más destacados y que tuvieron una proliferación de productos cerámicos muy intensa fueron: *Lucius Terentius*, *Capito L. Terentii*, *Quintus Terentius* (Pérez González e Illarregui, 2006: 115-116; Carretero, 2005: 110-111), *Caius Licinius Maximus*, *L. M. Gen ()* y el “Alfarero de la *caliga*” (*Ibidem*: 104-106 y 112).

Los tres primeros se encuentran asociados al campamento de Pisoraca, donde se asentó la *legio IIII Macedonica* entre el 20 a.C. y el 40 d.C. *Lucius Terentius* fue el principal sujeto y el más prolífico tras la producción cerámica de la guarnición militar, y su taller estuvo produciendo entre el 10 a.C. y el 15 d.C., y con más fuerza en el periodo tardoaugusteo. Entre su repertorio destacan platos Consp. 12 y copas Consp. 14 y 22, con una coloración oscura, marrón, grisácea o casi negra y en algunos casos un barniz denso de tono rojizo (Fig. 6). A su vez, todas las piezas se encuentran estampadas con la firma L.TERENT/L.III. MA. Otros dos alfareros que se encuentran directamente relacionados con *L. Terentius* fueron *Capito L. Terentii* y *Quintus Terentius*, uno un trabajador del alfar y el otro un posible sucesor, aunque todavía no se conoce mucho sobre él. Los dos firmaron también sus producciones, entre las que se reconocen copas de la forma Consp. 22, con los sellos CAPIT/L.TERE y Q.TERE/LEG.III (Romero Carnicero, 2015: 156-157).

En Astorga y León destaca la producción del figlinario *C. Licinius Maximus*, en la que aparecen vasos lisos, copas Consp. 31.1, 33.1 y de cuerpo troncocónico, formas Consp. 23, platos y cálices decorados a molde con sello en el fondo interno (Fig. 7). Las piezas de *Licinius* son de una pasta quebradiza, poseen un barniz de baja calidad y una cocción defectuosa que las presenta con una coloración marrón y negra (*Ibidem*: 157). La firma estampada en sus producciones es *C. LIC. MAXIM* o *LIC. MAXIM* (Carretero, 2005: 113; García Marcos, 2005: 103). Por otro lado, también se vislumbran dos alfareros más en la zona, *L. M. Gen* () y el “alfarero de la *caliga*”. El primero fabricó platos y copas, entre las que distinguen las de forma Consp. 33.1, y las firmó con el sello *LM/GEN* o *L.M./GEN*. La tipología y el aspecto de sus piezas tiene un gran parecido a las de *Licinius*, por lo que podría haber tenido inspiración de su taller. Por último, del “alfarero de la *caliga*” se sabe que elaboró platos con un perfil híbrido entre las formas formas Consp. 6 y 12, pero lo que más destaca de él es su curiosa firma, un sello que representa una *caliga* o sandalia que utilizaban los legionarios romanos (Romero Carnicero, 2015: 158).

## 5. CERÁMICA DE TRADICIÓN INDÍGENA. TRADICIÓN Y ASIMILACIÓN

### 5.1. INFLUENCIA DE LA PRESENCIA ROMANA EN LA POBLACIÓN INDÍGENA

#### 5.1.2. LA ROMANIZACIÓN Y SU PROBLEMÁTICA

El fenómeno de la “Romanización” de la Península Ibérica ha generado debate desde siempre, pues ciertos modelos antiguos defendían la idea de que los romanos fueron los que llevaron la civilización a las tribus o clanes indígenas de Hispania y estos se dejaron aculturar. Aun así, surgieron voces críticas y se comenzó a gestar una nueva interpretación que decía que este proceso fue un cúmulo de conexiones internas que se dieron de manera recíproca entre romanos e indígenas (Bancalari Molina, 2023: 23), primero con la llegada de los contingentes militares y después con las poblaciones que llegaban de Roma y otras zonas del Imperio.

En el caso del Noroeste de la Península Ibérica, este procedimiento se produce con el asentamiento de los contingentes militares romanos tras el conflicto conocido como “Guerras Cántabras”. Con la presencia de Roma se comienzan a transformar o abandonar los castros del territorio, se altera e innova el utillaje doméstico, que puede ser importado o de producción local, se introduce el hábito epigráfico y la utilización de la onomástica latina. A su vez, los conquistadores latinos siguieron aceptando el culto de las comunidades indígenas a sus divinidades y llevaron a cabo un sincretismo, ya que adoptaron ciertos dioses celtas. Con todo esto se puede ver que no hubo una resistencia ante la llegada de Roma a la península, es más, se produce una mezcla o simbiosis entre lo indígena y lo romano (Pereira-Menaut, 2010: 243). Aun así, como en todos los casos, se produjeron revueltas y conflictos contra las autoridades romanas, algo que no duró mucho.

En relación con el utillaje doméstico, las producciones que más destacan y que representan esa unión de las formas son los recipientes cerámicos. En los asentamientos indígenas del Noroeste vinculados a recintos militares romanos se va a producir la creación y consolidación de grupos cerámicos locales que permiten aproximarse al gusto y las tendencias de consumo específicas de las comunidades norteñas (Carretero, 2000b: 128). Este tipo de facturas se conocen como cerámicas regionales o cerámicas de tradición indígena, tema que se desarrollará en el siguiente punto.

## **5.2. CERÁMICA DE TRADICIÓN INDÍGENA**

### **5.2.1. ORIGEN Y DESARROLLO**

Su origen se encuentra en los castros romanizados del Noroeste de la Península Ibérica, donde, dentro de las diversas singularidades apreciables en el panorama cerámico de esta zona, se observa una tendencia a perpetuar ciertas características de las producciones indígenas en determinadas facturas ya de época romana y a las que se adaptan los perfiles para adecuarlas a las nuevas formas dominantes. Estas nuevas manufacturas, cuyo denominador común es poseer una pasta homogénea y decantada, y una superficie muy cuidada, bruñida, que generalmente aparece decorada con motivos igualmente bruñidos, van

a presentar una disparidad en su desarrollo, pese a su común filiación, dada las peculiaridades propias de los territorios y los pueblos de las que son originarias (Carretero, 2000a: 575).

En el noroeste de la Península Ibérica, más concretamente en áreas donde se desarrolló la cultura castreña, se ha documentado este tipo cerámico, que deja ver que, aún habiendo presencia romana, las comunidades indígenas siguen realizando facturas propias. Así, las denominadas *cerámica gris fina* y *cerámica gris pulida* de Conimbriga, la *cerámica cinzenta fina* del norte de Portugal y la zona costera gallega, la *cerámica de decoración bruñida* del Noroeste, *cerámica de retícula bruñida del noroeste* o *cerámicas geométricas bruñidas* realizadas a torno de los asentamientos asturianos de la Cordillera Cantábrica, y, otras, como las lucenses, entre otras, configuran este panorama de producciones de raigambre indígena que experimentan un nuevo auge en época romana (Carretero, 2000b: 128).

Estos productos verán su máximo esplendor durante los dos primeros siglos de nuestra Era. El surgimiento y desarrollo de este tipo de cerámica no va a ser sincrónico en todas las zonas del noroeste puesto que existen condicionantes geográficos que mediatizan su auge en marcos temporales dispares. Por ello, en las áreas costeras de Portugal y Galicia, donde hubo un contacto romano más temprano con las poblaciones indígenas antes del cambio de Era, destacan estas cerámicas de nuevo cuño, pero basadas en la tradición indígena y que se caracterizan por una cocción reductora, superficies finamente tratadas y decoración de motivos lineales bruñidos, que se origina en los primeros años del siglo I d.C. Al contrario, en la zona asturiana cismontana, un territorio de difícil acceso y al que las importaciones no podían llegar, aún seguirá existiendo una tradición cerámica castreña hasta bien entrada la primera centuria de nuestra Era. Esta tardía adaptación de los tipos foráneos conllevará la adecuación de diversas formas a los perfiles en S, algo que predominó a partir de los flavios en los distintos asentamientos del noroeste y de ahí que en la cerámica de tradición indígena las jarras en sus distintas variantes sean los tipos más generalizados (*Ibidem*: 142).

Este tipo de manufacturas no acaban desapareciendo y ganan gran importancia, ya que en esta zona de la península se asentará un nuevo grupo social, el ejército, que va a ejercer bastante influencia y va a imponer sus gustos de consumo en aspectos como las producciones vasculares. A través del estudio de los campamentos acantonados en el territorio se ve ese vínculo entre las unidades militares y las manufacturas de pasta gris o negra con superficies bruñidas. Con todo esto, puede decirse que la cerámica de tradición



indígena fue impulsada por los nuevos gustos que traían consigo los legionarios romanos (*Ibidem*: 143). A su vez, estos productos acabarán desplazando a las facturas indígenas y las itálicas en ciertos sectores del noroeste, lugares en los que tendrá más peso este tipo de cerámica que era accesible para un público más amplio.

### 5.2.2. TIPOLOGÍA Y FUNCIÓN

La cerámica de tradición indígena presenta una evolución y una dispersión por el territorio del noroeste a lo largo del siglo I d.C., por lo que se verán todo tipo de adaptaciones y copias de esta tipología cerámica. Los ejemplos más significativos, encontrados en los principales asentamientos militares de esta zona, son los recipientes de cerámica de tradición astur de *Petavonium*, *Legio* y *Asturica Augusta* (Carretero, 2000b: 129), el *vasa patoria* pintado de tradición indígena de *Pisoraca* (Blanco García, 2022: 323-334) y la cerámica común de tradición indígena de *Lucus Augusti* (Alcorta, 2001: 49-127). Todas estas piezas guardan un punto en común, que son de factura propia y han adaptado las nuevas formas provenientes de Roma. Con esto, se comienza a fraguar una industria regional (Villa Valdés, Montes López y Hevia González, 2015: 129-132) que aún caracteres mixtos con un acervo comarcal, algo que se expresa en el gusto por los acabados bruñidos, las decoraciones estampilladas o bruñidas, las morfologías globulares aportadas por las nuevas formas romanas y ciertas facturas engobadas con decoración estampillada, que hacen una hibridación de lo clásico con lo regional (Alcorta, 2005: 15-40), donde destacan rasgos de cada una. De esta manera, sobre morfologías tradicionales se van a aplicar tratamientos que combinan la tradición indígena y la romana, y se decorarán con técnicas y formas prerromanas o en algunos casos clásicas (Benítez, 2002: 279-290).

Entre el elenco de piezas, las formas que más peso tienen son ollas, cuencos, vasos y platos. Todos estos tipos de recipientes tenían una función, constar como vajilla o servir para cocinar o almacenar los alimentos. A su vez, estas podían haber sido de uso colectivo e individual. En cuanto a las funciones gastronómicas, estas se observan en la presencia de hollines y alteraciones en las bases de algunas cerámicas debido a su exposición al fuego, aunque no son muy comunes en el repertorio formal de este tipo de cerámica en los yacimientos estudiados. Por otra parte, las ollas grandes, sobre todo en *Lucus Augusti* (Alcorta: 75-79), se utilizaban para almacenar productos perecederos y excedentes de la

cosecha. En cambio, la mayoría de los materiales encontrados poseen funciones de servicio de mesa y vajilla, cuyos perfiles son abiertos.

Con ello, según las palabras de Enrique J. Alcorta, las características funcionales de este material se pueden resumir en tres puntos básicos: el primero es que hay un claro dominio de los recipientes de perfil cerrado y de sus modalidades evolucionadas; segundo, hay una escasa presencia de los recipientes manchados de hollín, por lo que no se hubiese utilizado en su totalidad para labores de cocina; y tercero, hay una relativa abundancia de vasos de perfil abierto, aunque escasa presencia de platos (*Ibidem*: 79). Este tipo de cerámica se convirtió en vajilla para aquellos que no podían permitirse las importaciones cerámicas, con lo que se puede teorizar que se convirtió en un producto de prestigio para los más humildes.

### 5.2.3. CARACTERÍSTICAS TÉCNICAS, FORMALES Y DECORATIVAS

#### 5.2.3.1. PASTAS Y ACABADOS

La cerámica de tradición indígena, en todas sus formas y adaptaciones, comparte un rasgo común, sus pastas, que normalmente son de tonos grisáceos, oscuros u ocre. A su vez, presentan una morfología de cuerpos cerrados.

En esta tipología cerámica se pueden distinguir dos tipos de pastas: la indígena o local, que es mayoritaria, y la influenciada, que se presenta con nuevas técnicas romanas. Las primeras destacan por sus colores oscuros y no siempre uniformes, y las últimas al adoptar formas nuevas, son homogéneas en su cocción y resaltan por sus tonos grisáceos claros y ocre-rojizos. En resumidas cuentas, las únicas diferencias visibles en estas dos tipologías son a nivel mineralógico, mayor o menor presencia de partículas cuarcíticas, por lo que unas poseen un aspecto arenoso y frágil en su composición y las otras una estructura más compacta y de mayor resistencia, ya que los barros utilizados son similares y se extrajeron cerca de los lugares de producción. Estos centros de extracción se situaban cerca de ríos o lagos y bosques, pues necesitaban lugares donde hubiese buenas acumulaciones de arcilla,

donde se acumulaban minerales, y madera para alimentar los hornos (Alcorta, 2001: 57; Carretero, 2000a: 576).

En cuanto a sus acabados, son los que verdaderamente diferencian a esta cerámica de las romanas, puesto que las superficies de las piezas presentan tonalidades similares a las de las pastas (*Ibidem*: 57; Carretero, 2000a: 577). Todo esto es fruto de una cocción muy rudimentaria, algo que es herencia indígena. Las texturas exteriores pueden ser alisadas, un producto de la manipulación del recipiente durante el proceso de creación. Esto es algo que se observa en las ollas destinadas a la preparación de alimentos, forma que presenta superficies rugosas con numerosas imperfecciones, retoques a mano y surcos debidos a factores externos como el torneado o componentes de la propia pasta de la cerámica. Además, en ciertas ocasiones a estas facturas se las somete a un proceso de afinado, algo que deja el interior y el exterior de la vasija más uniforme y da cierto brillo. Por último, el último paso es el bruñido, un elemento que da un toque más preciso y detallado al afinado, pues se acaban de uniformar las superficies y se les da a las piezas un reflejo metálico. Esta técnica solo se utilizaba con ciertas piezas por ser las de mayor calidad o poseer una decoración más compleja, pero también se usaba para abrillantar los bordes de las vasijas (Alcorta, 2001: 58).

El acabado de las piezas se puede observar en las distintas partes de los recipientes: borde, cuello, cuerpo y cara interna, y fondo. Dependiendo del perfil y la forma de la pieza el acabado será más o menos profesional, aunque normalmente se observan desgastes del proceso en las caras internas de las vasijas. A su vez, la calidad de los acabados de las superficies exteriores depende de la presencia o ausencia de decoración y de la técnica empleada por el alfarero. En cuanto a los fondos, podían ser rematados de formas muy distintas, pero la realidad visible en estos es que el retoque final siempre acaba siendo muy tosco e irregular. En cambio, en los bordes si se aprecia gran trabajo y calidad del alfarero, pues muestran signos de un acabado más meticuloso, que se pueden apreciar en la diferencia de gama cromática con respecto a toda la pieza o la presencia del bruñido. Sin embargo, la mayoría de las piezas poseen bordes lisos y en las que no se encuentran estos elementos se distinguen ciertas formas de ornamentación, como acanaladuras, ungulaciones o temas espatulados (*Ibidem*: 58; Carretero, 2000a: 577).

### 5.2.3.2. DECORACIÓN

Si algo caracteriza a este tipo de cerámica es la constante presencia de elementos decorativos indígenas en la pieza. La mayoría de los hallazgos poseen decoración bien diferenciada y el resto de los recipientes restantes son formas lisas. Sea donde sea la ubicación y la disposición de la decoración, normalmente, los motivos se ordenan en registros perimetrales que varían de amplitud. Además, la decoración se basa en la reiteración de temas y esquemas lineales o geométricos, y gracias a la influencia romana, de esquemas vegetales, pero no zoomorfos ni antropomorfos (*Ibidem*: 60; Carretero, 2000a: 577).

Los diversos campos y registros suelen estar enmarcados por acanaladuras, baquetones o por molduras resaltadas. Las primeras sirven como enmarques de los campos ornamentales y ocupan menor espacio, por lo que se fijan en piezas de menor tamaño, pero las otras se aplican en grandes vasijas y poseen una función estructural además de decorativa. Por otra parte, la creatividad que plasman los alfareros indígenas en este tipo de cerámica determina que los esquemas decorativos sean muy variados, ya que cualquier tipo de juego o combinación está permitido, por lo que nunca se van a encontrar piezas con un esquema decorativo idéntico. Sin embargo, la técnica más común utilizada para decorar las vasijas va a ser, casi siempre, el espatulado (*Ibidem*: 60).

En cuanto a las técnicas decorativas indígenas, se emplean cuatro tipos: espatulado, incisión, estampado o estampillado, decoración plástica y, con la llegada de influencia romana, el engobado (*Ibidem*: 60-68). Todo este esquema decorativo se sitúa normalmente en la mitad superior de las piezas, preferentemente en el cuello y la zona alta del cuerpo, pero también se pueden encontrar en la parte baja de las vasijas (Carretero, 2000b: 129). Cada una de estas aporta vida y da forma, algo que se presenta en la mayoría de los recipientes cerámicos. A su vez, las formas lisas poseen la misma importancia que a las que se las somete al proceso de ornamentación. A continuación, se van a desarrollar las cuatro técnicas decorativas indígenas con las características de esta tipología cerámica ya mencionadas.

#### 5.2.3.2.1. ESPATULADO

Este tipo de decoración se entiende como el conjunto de trazos decorativos que se han obtenido gracias a pulidores y otros instrumentos, que sobre el barro fresco ejercen cierta presión que altera la morfología de las pastas, en cuanto a color, y deja ver una serie de líneas brillantes que destacan sobre el fondo mate. Por otra parte, esta técnica decorativa es, con diferencia, la más utilizada en vasijas indígenas, donde se presencia tanto en los hombros como las panzas de las piezas, en ollas y vasos carenados (*Ibidem*: 60-68).

Dentro de este método se distinguen diferentes motivos que, según Enrique J. Alcorta, se pueden agrupar en cuatro tipos: verticales, oblicuos, de retícula bruñida y combinados. Los primeros destacan por agruparse en frisos de trazos aislados separados entre sí por un espacio corto liso (Fig.8), frisos de trazos continuos y haces o gavillas, que se entienden como agrupaciones de espatulados verticales a manera de metopas, normalmente separadas por un espacio u otros temas espatulados. En cambio, los motivos oblicuos pueden ser separados, con inclinación hacia a la izquierda o la derecha (Fig. 9), o cruzados por haces o líneas, tanto verticales como oblicuas y situadas en intervalos regulares. A su vez, estos esquemas decorativos se basan en una serie de reglas para su disposición en las piezas y cómo se deben realizar. Por otro lado, el espatulado de retícula bruñida destaca por el entrecruzamiento de trazos oblicuos de direcciones opuestas, fenómeno que forma una malla o red decorativa. Esta es una de las formas decorativas más utilizadas y que se sitúan, habitualmente, en las panzas de las piezas (*Ibidem*: 61).

Por último, otro tipo de espatulado es el que combina diferentes elementos ornamentales. Los más comunes son los metopados triangulares, los cruciformes y los llamados “dientes de sierra”, que son un estampado de varillas, pero que se plasma con líneas quebradas combinando espatulados con haces verticales. Este último motivo combinado también se puede observar en otras regiones del noroeste peninsular, pero se presenta con pintura encima de la superficie de las piezas (*Ibidem*: 62).

#### 5.2.3.2.2. ESTAMPADO O ESTAMPILLADO

Esta técnica decorativa consistía en utilizar una matriz, normalmente un punzón, sobre la superficie de la pieza cuando la arcilla estaba fresca, algo que hacía que se reprodujera el dibujo en negativo. Del mismo modo que la incisión, este método de

ornamentación crea diversos motivos decorativos que acaban contrastando sobre el fondo brillante de los recipientes. Gracias a ello se consiguen efectos muy variados y bellos que generan esquemas muy complejos. Los estampados o estampillados pueden ser de dos formas: de línea continua o de puntillados.

La distribución de los motivos estampados en las vasijas se centra en la panza (Fig. 10) y en raras ocasiones se ven en los hombros de la pieza. A su vez, estos se unen junto a otras formas para decorar el recipiente cerámico.

Por otra parte, las formas de estampación se ordenan en varios tipos, entre los que destacan: las varillas, de trazo largo y estrecho que se disponen en vertical, oblicuo, “dientes de sierra” y “espinas de pez” (Fig. 11); las palmetas, con forma de hoja y perfil acuminado o cordado, tamaño reducido y borde dentado o lobulado, además presentan en ocasiones un nervio central y marcas de nervaduras (Fig. 12); los serpentiformes, muy limitados y se disponen verticalmente en las panzas de las vasijas, con tres o cuatro ondulaciones y encajados en un friso (Fig. 13); los triángulos, muy escasos y raros, y únicamente se encuentran en decoración de grandes piezas, donde se ubican en los hombros como frisos continuos (Fig. 14); y los motivos en S, cuyo trazado puede ser liso y continuo o puntillado, a los que se recurre cuando se quieren decorar cenefas entre acanaladuras y que pueden situarse en posición vertical, hacia la derecha o la izquierda, alzados o tumbados, con lo que acaban formando frisos que acompañan en ocasiones a los espatulados (Fig. 15).

Por último, otras técnicas de estampación encontradas en la cerámica de tradición indígena son los círculos (Fig. 16), que acompañan a motivos colgantes como arcadas o triángulos, y las arcadas (Fig. 17), semicírculos con el diámetro abierto hacia abajo, de estampación puntillada y unidos en los extremos de sus bases, que conforman verdaderos frisos en las panzas y hombros de las vasijas (*Ibidem*: 67).

#### 5.2.3.2.3. INCISIÓN

La incisión es, junto al espatulado y el bruñido, una de las técnicas decorativas más comunes en este tipo de cerámica. Se realiza sobre la superficie de barro fresco con un objeto agujado o de punta roma, que tras su acción generan una serie de marcas profundas parecidas

a surcos (*Ibidem*: 68; Carretero, 2000a: 577). Tras el horneado de la pieza presentan el mismo resultado que los estampados, un juego de claroscuros sobre un fondo pulido y brillante. Otra variante de esta técnica ornamental es la que no genera el efecto de claroscuro y cuyas incisiones no son tan profundas, pues pretenden resaltar más la superficie brillante de la pieza que la decoración (*Ibidem*: 577).

Este método de ornamentación se emplea normalmente como elemento complementario a otro tipo de decoración (Fig. 18). Destacan las acanaladuras perimetrales, que sirven como enmarque para otros campos decorativos y separar registros ornamentales, y las incisiones para decorar filetes y baquetones aplicados, que pueden ser verticales u oblicuos y se presentan en diferentes inclinaciones (Alcorta, 2001: 68).

#### 5.2.3.2.4. DECORACIÓN PLÁSTICA Y ENGOBADO

La decoración plástica es muy escasa, pero entre las formas que la comprenden destacan los baquetones, los mamelones y los cordones. Los primeros pueden ser lisos y tener una función de refuerzo de entre las partes de la vasija, lisos o hendidos por incisiones oblicuas o verticales, que se utilizan como enmarque de los campos decorativos de la pieza, y por último, los estrictamente decorativos, lisos o hendidos, que conforman, ahora sí, un esquema ornamental completo e independiente. En cambio, los mamelones (Figs. 19 y 20) son pequeños apliques de forma cónica, no muy grandes, pero si varían de tamaño y diámetros, y son motivos complementarios (*Ibidem*: 69-70). A su vez, los cordones (Fig. 21) también realizan la función de complemento de la pieza y para separar distintos tipos de cuadros ornamentales, aunque en bastantes ocasiones se encuentran decorados, normalmente con incisiones, pero también se ven círculos y motivos en S.

En cuanto al engobado, es una técnica introducida por los romanos y que se presenta como un elemento estrictamente decorativo. Este se aplica tanto en piezas indígenas como en otras producciones, siendo las romanas las más comunes, ya que destacan los “platos de legionario” de rojo pompeyano, facturas que poseen ese engobado. Por otra parte, cuando se adapta a la cerámica indígena, únicamente se observa en tipos cerámicos con una fina elaboración y una decoración muy refinada, por lo que generalmente se pone por una sola

cara, que por desconocimiento o no poseer ninguna regla se puede ver tanto en la cara exterior como la interior (Alcorta, 2005: 15-40).

Esta última técnica decorativa nos muestra esa adaptación que hacen los alfareros indígenas de las nuevas formas y métodos romanos. Aunque esto no solo ocurre en una dirección, ya que muchos de los alfareros que eran legionarios en los campamentos, también se nutrieron de las ideas aportadas por los indígenas de la zona y las adoptaron en sus facturas.

### **5.3. YACIMIENTOS**

Entre todos los asentamientos militares que se establecieron en el noroeste de la Península Ibérica entre las décadas finales del siglo I a.C. y a lo largo del siglo I d.C., los que más importancia y presencia tuvieron fueron Lugo, León, Astorga, Rosinos de Vidriales y Herrera de Pisuerga. En todos estos se han llevado a cabo numerosas campañas de excavación y se ha investigado sobre el origen de los campamentos, su desarrollo y desaparición o conversión en ciudades. Entre los hallazgos más importantes, uno de los más abundantes, que competen a este trabajo, es la cerámica de tradición indígena asociada a los recintos campamentales.

#### **5.3.1. *LUCUS AUGUSTI***

El caso de la ciudad de Lugo es uno de los más importantes del noroeste de la península, ya que además de ser una *civitas* desde tiempos muy tempranos y formar parte del organigrama del Imperio Romano cuando se estaba comenzando a conformar, también presenta uno de los conjuntos cerámicos más interesantes. Entre este repertorio destaca la cerámica de tradición indígena, tema que estudió exhaustivamente Enrique J. Alcorta y que según él muestra una adaptación o mimetización de algunos tipos cerámicos romanos que comenzaron a llegar a la península a partir de finales del siglo I a.C.

Estas facturas se realizaban en talleres locales y abastecían tanto a las comunidades indígenas como a los romanos. Las piezas destacan por estar hechas a torno con una cocción



reductora, que le da el característico color gris o negro. Estas tonalidades oscuras conviven con las de inspiración romana, de cocción oxidante, que son de tonos ocre y rojizos. Además, las pastas están bien depuradas y acabadas. En cuanto a las formas funcionales, la mayoría del repertorio cerámico lo conforman ollas de perfil cerrado y otras formas como cuencos y platos de perfil abierto (Alcorta, 2001: 49-54).

En relación con la decoración, la cerámica de *Lucus Augusti* destaca por su decoración de tradición indígena con espatulados y estampillados, entre los que predominan los motivos verticales y la retícula bruñida, y elementos ornamentales de carácter secundario como las varillas, palmetas y arcadas. Otra técnica decorativa que conforma la mayoría de los ornamentos de las piezas es la incisión, una constante que se presenta en otros tipos de cerámica de tradición indígena del noroeste de la Península Ibérica (*Ibidem*: 56).

### 5.3.2. PISORACA

En Herrera de Pisuergra, antiguo campamento de la *legio IIII Macedonica*, se encuentra uno de los conjuntos de tradición indígena más interesantes, ya que, aun siendo únicamente cuatro copas de influencia vacceo-celtíbera, presentan esa hibridación entre lo romano y lo indígena. Su fabricación fue realizada a torno en cerámica común muy compacta y tamizada, y al cocerlas en el horno se utilizó una técnica oxidante, algo que se presenta en las pastas de color rojo o anaranjado sin presencia de desagrasantes (Fig. 22). Asimismo, las copas se fabricaron en dos partes que posteriormente se unieron. Por una parte, se elaboró la parte superior de la copa y por otra el fuste seguido del pie acampanado. Esto se puede observar en las huellas de conexión que se sitúan entre el fuste y el fondo del cuenco, que en su momento fueron alisadas (Blanco García y Pérez González, 2022: 324-326).

Cada una de las copas tienen un fuste bastante elevado y se apoyan sobre un pie acampanado, poseen superficies alisadas y restos de decoración pictórica muy sencilla (*Ibidem*: 325) de color negro o blanco en la parte superior e inferior de las copas, que seguramente hubiesen sido líneas verticales, horizontales u oblicuas, y que con el tiempo se han ido perdiendo (Fig. 23). A su vez, se encuentran piezas parecidas en Saldaña, Sasamón, Palencia y Clunia. En relación con este último yacimiento, algunos investigadores postulan que este tipo de copa podría ser un ejemplo de cerámica de tradición indígena llamada “Tipo

Clunia”. Estas producciones de tradición celtíbera se originaron en el Valle del Duero, concretamente en la ya citada ciudad de Clunia, y destacan por su pintura ocre con motivos geométricos y una pasta anaranjada muy depurada (Fig. 24). La presencia de restos de cerámica cluniense en *Pisoraca* da a entender que fueron exportadas tanto ideas como facturas a otras zonas de las provincias de la actual Castilla y León (Abascal Palazón, 1983: 200-250).

### 5.3.3. PETAVONIUM, LEGIO Y ASTURICA AUGUSTA

En los campamentos altoimperiales de *Petavonium*, *Legio* y *Asturica Augusta* existe un conjunto bastante complejo de la cerámica de tradición indígena, que en estos lugares, según el estudio e investigación de Santiago Carretero Vaquero, se denomina como cerámica de tradición astur, pero esta no solo se desarrolló en la zona de Asturias, sino que se extendió por todo el noroeste (Carretero, 2000a: 574-576).

Todas las piezas de estos yacimientos se caracterizan e identifican por una cocción reductora que le da ese color grisáceo y oscuro, por sus pastas finas y homogéneas, y por una presencia de desgrasantes como el cuarzo y la mica en la cara externa e interna de las piezas. A su vez, la superficie se encuentra muy cuidada y brillante, ya que se ha llevado a cabo un alisamiento gracias al bruñido. En cuanto a la decoración, la mayoría de las piezas están decoradas, siendo el resto lisas. La técnica decorativa utilizada para la ornamentación de los recipientes fue la incisión, más concretamente la incisión bruñida. Además, los motivos utilizados son en la mayoría líneas verticales paralelas, y en menor medida oblicuas o de trazado reticulado (Fig. 25). Todo esto se puede ver plasmado en la colección, de la que forman parte: jarras, vasos, ollas y cuencos (*Ibidem*: 577-596). Cada uno de ellos tiene diferentes tipologías y formas, pero la decoración sigue siendo la misma.

## 6. CONCLUSIONES

El estudio de la cerámica de tradición hallada en los asentamientos militares romanos situados en el noroeste de la Península Ibérica ha ayudado a poder sacar varias conclusiones más allá del simple análisis de las piezas de los conjuntos arqueológicos encontrados en los

yacimientos. Por ello, este tipo de facturas contribuyen a entender de forma más compleja cómo fueron los procesos de interacción cultural en estos territorios mientras se producía su anexión al nuevo e incipiente imperio.

En primera instancia, se ha podido demostrar que la aparición de los contingentes militares romanos y su acantonamiento en asentamientos permanentes desde finales del siglo I a.C., coincidiendo con la época augustea, implicó un fuerte reordenamiento del territorio, la política y la economía del noroeste peninsular. Estos recintos fueron ganando importancia más allá de cómo fueron concebidos, como simples instrumentos de control militar y limes con los pueblos situados en el territorio, y se acabaron convirtiendo, poco a poco, en núcleos urbanos con funciones económicas y sociales que atrajeron y ayudaron a integrar a las élites indígenas dentro del organigrama imperial. A su vez, la nueva organización territorial trajo consigo la fundación de nuevas redes de abastecimiento, la explotación de recursos auríferos y madereros, y la creación de centros de producción como herrerías y alfares.

Desde el punto de vista material, la cerámica se presenta como uno de los mejores fósiles guía para saber más sobre los procesos de transformación de la sociedad y las estructuras de poder en los yacimientos. Antes de la llegada de Roma, en el noroeste predominaban formas indígenas, que destacan por su realización a mano, pastas muy gruesas y con una superficie muy descuidada, una decoración mayoritariamente incisa, bruñida y de herencia indígena. Este tipo de cerámica persistió tras la conquista romana del territorio, donde sobresalen las piezas del mundo castreño o astur. A su vez, esa continuidad también se refleja en otros ámbitos como el económico, existiendo aún mercados locales cerrados a las importaciones romanas situados en las regiones más alejadas y de difícil acceso que no tenían ningún contacto con los campamentos legionarios, aunque en las zonas rurales también se presenciara este fenómeno.

Sin embargo, las importaciones cerámicas acabaron llegando y produjeron un momento crítico para las facturas locales, en especial las producciones de *terra sigillata* itálica procedentes de centros como Arezzo, que tendrá el monopolio hasta finales del siglo I d.C., Pozzuoli o Pisa. En sus inicios estas piezas se encontraron asociadas al ejército, pero con el tiempo fueron obteniendo gran preeminencia en el ámbito indígena, por lo que se produjo el surgimiento de los primeros mercados civiles en núcleos urbanos como Astorga y Lugo. Las manufacturas importadas tuvieron tanto calado que establecieron nuevos gustos y

tendencia de consumo, algo que adoptaron las élites indígenas y las comunidades que se encontraban vinculadas a centros de administración militar, como fue el caso del conjunto de *terra sigillata itálica* hallada en Herrera de Pisuergra y vinculada al estado mayor del general Marco Agripa durante el final del conflicto cántabro.

Por otra parte, la dificultad para enviar esos productos de importación y el coste del viaje provocaron que en el noroeste peninsular se creasen talleres cerámicos locales vinculados a los principales recintos campamentales del territorio. Con ello se cubrió la demanda de facturas cerámicas itálicas y se impusieron imitaciones locales. Dentro de este nuevo fenómeno aparece la figura del *figlinario*, alfarero militar o civil que se encontraba integrado en el sistema de los *castra militari* y que, además de hacer copias de las producciones itálicas y firmarlas, también impulsó un tipo de cerámica regional con rasgos indígenas. Entre los *figlinarii* más importantes destacaron *Lucius Terentius*, *Licinius Maximus*, *L. M. Gen* y el alfarero de la “*caliga*”. Todo esto supone una hibridación tanto técnica como estética en la cerámica del noroeste peninsular, pues las nuevas formas no desplazaron a las antiguas, sino produjeron una imbricación en ambos sentidos donde las técnicas y nuevos perfiles cerámicos romanos se encuentran acompañados por motivos decorativos y pastas indígenas. Con esto se saca en claro que en vez de acabar con la cerámica preexistente, se mejoró y adaptó a las nuevas necesidades de abastecimiento.

Por último, el surgimiento y consolidación de este nuevo tipo cerámico, las facturas de tradición indígena, ha ayudado a muchos investigadores a entender cómo se produjo el proceso de aculturación de las comunidades indígenas al sistema imperial a través de los restos materiales. A su vez, este nuevo tipo de producción implementará perfiles y formas romanas junto a técnicas decorativas indígenas como el espatulado, las incisiones, el bruñido y los estampados, y motivos ornamentales lineales. Otro elemento que convertirá a estas producciones en elementos de prestigio será el acabado y alisado de las superficies, por que les dará un brillo metálico y serán la nueva vajilla de lujo de aquellas personas que no podían permitirse las importaciones.

En última instancia, cabe destacar que la cerámica de tradición indígena no es un fenómeno aislado, ya que se observa en todas las zonas donde se asientan las legiones romanas, pues, como se ha recalcado antes, las tropas tienen demanda de abastecimiento material y las comunidades indígenas siguen sus pasos. Con esto se entiende que el ejército al

moverse llevaba consigo y dejaba en las zonas en las que se asentaba este tipo de facturas. Los ejemplos más característicos de las variaciones de esta cerámica que se producen en las distintas provincias del Imperio Romano son los vasos y vasijas de almacenamiento con caras del limes renano-danubiano, la cerámica *cinzuenta* del norte de Portugal y la cerámica tipo “Clunia” de la Tarraconense.

## 7. BIBLIOGRAFÍA

- Abascal Palazón, Juan Manuel (1986): *La cerámica pintada romana de tradición indígena en la Península Ibérica. Condicionantes sociales y económicos de su producción*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Alcorta Irastorza, Enrique J. (2001): *Lucus Augusti II. Cerámica común romana de cocina y mesa halladas en las excavaciones de la ciudad*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- Alcorta Irastorza, Enrique J. (2005): “Lucus Augusti como centro de producción y consumo cerámico”. En C. Fernández y P. García Díaz, *Unidad y diversidad en el Arco Atlántico en época romana: III Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón* (Gijón, 2002). Gijón: Oxford, Archeopress, p. 11.
- Ayán Vila, Xurxo M., Pope, Rachel y Alberro, Manuel (2005-2006): “Una Edad del Hierro redonda. La cabaña circular de los castros del NW de la Península Ibérica”. *Kalathos, Revista del seminario de arqueología y etnología turolense*, 24-25, pp. 177-217.
- Bancalari Molia, Alejandro (2023): “Todavía más sobre Romanización”. *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, 23, pp. 13-28.
- Barbazán Domínguez, Sara, Ramil Rego, Eduardo y Lozano Hermida (2022): “La hibridación cultural en los castros del entorno de Lucus Augusti (Lugo, Galicia) a través de la cerámica común de época romana”. *Portvgalia, Nova Série*, 43, pp. 89-111.
- Benítez González, Carmen y Menéndez Granda, Alfonso (2002): “La ocupación en castros asturianos a través del ajuar cerámico. Análisis historiográfico”. En M. A. de Blas Cortina y A. Villa Valdés, *Los poblados fortificados del noroeste de la Península Ibérica y formación y desarrollo de la cultura castreña: Coloquios de Arqueología en la cuenca del Navia* (Navia, 2002). Navia: Ayuntamiento de Navia, pp. 279-300.

- Cáceres Puerto, Carlos y García Sánchez, Jesús (2018-2019): “El uso funerario en Augusta Emerita, siglos I a.C. - III d. C. Una propuesta de empleo de modelos probabilísticos y su repercusión espacial”. *Anas*, 31-32, pp. 53-67.
- Carreño Gascón, M.<sup>a</sup> Covadonga y González Fernández, Enrique (1999): “La capital del extremo noroeste hispánico. Lucus Augusti y su tejido urbano a la luz de las últimas intervenciones arqueológicas”. En A. Rodríguez Colmenero (Coord.), *Los orígenes de la ciudad en el Noroeste Hispánico, Actas del Congreso Internacional de Lugo*, II (Lugo, 1996). Lugo: Diputación de Lugo, pp. 1028-1171.
- Carretero Vaquero, Santiago (2000a): *El campamento romano del Ala II Flavia en Rosinos de Vidriales (Zamora)*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Carretero Vaquero, Santiago (2000b): “Hacia la definición de un nuevo grupo vascular del noroeste hispánico en época romana: La cerámica de tradición astur”. *BSAA, Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 66, pp. 127-149.
- Carretero Vaquero, Santiago (2005): “Producción y consumo cerámico en el ámbito militar durante el alto imperio en el noroeste peninsular”. En C. Fernández y P. García Díaz, *Unidad y diversidad en el Arco Atlántico en época romana: III Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón* (Gijón, 2002). Gijón: Oxford, Archeopress, p. 7.
- Colmenero Rodríguez, Antonio (1998): “Los orígenes de la ciudad en el Noroeste Hispánico”. En *Actas del Congreso Internacional de Lugo*, I (Lugo, 1996). Lugo: Deputación de Lugo.
- Costa García, José M. (2011): “Revisitando los recintos militares romanos de la antigua Galicia. ¿Centros de producción o de consumo artístico?”. En T. Nogales Basarrate e I. Rodá de Llanza (Eds.), *Roma y las provincias: modelo y difusión*. Roma: L’Erma di Bretschneider, II, pp. 753-762.
- Dopico Caínzos, M<sup>a</sup> Dolores y Santos Yanguas, Juan (2017): “Augusto y el Noroeste de Hispania: la acción del emperador y las comunidades indígenas”. *Gerión*, Vol. 35, N<sup>o</sup> Esp., pp. 707-721.

- Fernández Fernández, Adolfo (2008): “Cerámicas del mundo castrejo del NO Peninsular. Problemática y principales producciones”. En D. Bernal Casasola y A. Ribera I Lacomba (Eds.), *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión*. Cádiz: Universidad de Cádiz, Monografías Historia y Arte, pp. 221-244.
- Fernández Ochoa, Carmen (2006): “Los castros y el inicio de la romanización en Asturias. Historiografía y debate”. *Zephyrus*, 59, pp. 275-288.
- Fernández Ochoa, Carmen y Morillo Cerdán, Ángel (1994): “La ruta marítima del Cantábrico en época romana”. *Zephyrus, Revista de prehistoria y arqueología*, 46, pp. 225-232.
- Francés Negro, Marta (2011): “Los turmogos. Revisión de una etnia poco conocida del Norte”. *ArqueoUCA, Revista Digital Científica Independiente de Arqueología*, 1, pp. 31-40.
- Francisco Blanco García, Juan F. y Pérez González, C. (2022): “Un tipo de copa de tradición indígena en cerámica común romana anaranjada procedente de Herrera de Pisuerga (Palencia, España)”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 48, pp. 323-334.
- García Balseiro, Aurelia (2016): “La acuñación de la conquista romana del Noroeste: monedas de la Caetra”. En *Actas XV Congreso Nacional de Numismática* (Madrid, 2014). Madrid: Real Casa de la Moneda, Fábrica Nacional de Moneda y Timbre y Museo de la Casa de la Moneda, pp. 1349-1352.
- García Marcos, Victorino (2005): “Importación de terra sigillata itálica y producciones locales de tradición itálica en la Meseta norte y el noroeste peninsular”. En C. Fernández y P. García Díaz, *Unidad y diversidad en el Arco Atlántico en época romana: III Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón* (Gijón, 2002). Gijón: Oxford, Archeopress, p. 6.
- García Queipo, Gonzalo (2018): “La producción de terra sigillata formalmente itálica en Herrera de Pisuerga (Palencia): origen y función”. En N. Hernández Gutiérrez, J. Larrazábal y R. Portero Hernández (Coords.), *Arqueología en el Valle del Duero: del Paleolítico a la Edad Media*. Valladolid: Glyphos, pp. 392-408.



García Sánchez, Jesús (2018): “Los turmogos, sociedad y territorio en los confines del Valle del Duero”. En C. Sanz Mínguez, E. Rodríguez Gutierrez y M<sup>a</sup> L. García Mínguez, *Vacceas Anuario*. Valladolid: Universidad de Valladolid, Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg, 12, pp. 52-58.

García-Bellido, M.<sup>a</sup> Paz (2006): “La moneda “militar” en el proceso de helenización de Iberia durante la Segunda Guerra Púnica”. *Pallas*, 70, pp. 289-312.

González Ruibal, Alfredo (2008): “Los pueblos del noroeste”. En F. Gracia Alonso (Coord.), J. R. Álvarez Sanchís, S. Celestino Pérez *et alli* (Eds.), *De Iberia a Hispania*. Barcelona: Ariel, I, pp. 899-920.

Huguet Enguita, Esperanza (2013): “El material más usado por los antiguos: cerámica común y de cocina”. En R. I Lacomba (Coord.), *Manual de cerámica romana. Del mundo helenístico al Imperio Romano*. Alcalá de Henares (Madrid): Museo Arqueológico Regional y Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias, pp. 293-330.

Lion Bustillo, Cristina, Romero Carnicero M.<sup>a</sup> Victoria y Crespo Mancho, Julia (2020): “Las formas Abascal 9 y 11 en el vertedero altoimperial de la Palencia romana situado en la Avenida de los Vacceos”. En C. Pérez González, P. Arribas Lobo y O. Reyes Hernando (Coords.), *Estudios y recuerdos In Memoriam Prof. Emilio Illarregui*. Valladolid: IE Universidad, pp. 169-183.

María Blázquez, José (1977): “La Romanización del Noroeste de la Península Ibérica”. En *Actas del Coloquio Internacional sobre el Bimilenario de Lugo* (Lugo, 1976). Lugo: Patronato del Bimilenario de Lugo, pp. 67-81.

Marín Martínez, Antonio (2012): “Los itinerarios de Polibio en Hispania y su visión de la actividad guerrera de los pueblos peninsulares”. En G. Bravo y R. González Salinero (eds.), *Ver, viajar y hospedarse en el mundo romano*. Madrid/Salamanca: Asociación Interdisciplinar de Estudios Romanos. Signifer Libros, pp. 447-462.

Martín Hernández, Esperanza (2011): “Nuevas formas cerámicas y talleres militares del noroeste de la Península Ibérica. El caso de León y Lancia”. En T. Nogales Basarrate e I. Rodá de Llanza

(Eds.), *Roma y las provincias: modelo y difusión*. Roma: L'Erma di Bretschneider, II, pp. 1053-1059.

Martín Hernández, Esperanza (2012): “Cerámica gris del Noroeste. Los vasa potoria”. En D. Bernal Casasola y A. Ribera I Lacomba (Eds.), *Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales*. Cádiz: Universidad de Cádiz, Monografías Historia y Arte, pp. 661-680.

Mínguez Morales, José A. (2020): “Los vasos con decoración de rostros humanos en el Noroeste de la Península Ibérica”. En X. Aquilué Abadías, J. Beltrán de Heredia Bercero *et alli*, *Estudios sobre cerámica y arqueología de la arquitectura. Homenaje al Dr. Alberto López Mullor*. Barcelona: Diputación de Barcelona, pp. 159-168.

Montoro Fernández, Lorena (2022): *Campamentos romanos de época altoimperial en el noroeste de la Península Ibérica. Una revisión bibliográfica* (TFM, Universidad de Jaén). Jaén: Universidad de Jaén.

Morais, Rui (2015): “La terra sigillata itálica: abriendo los caminos del Imperio”. En C. Fernández Ochoa, A. Morillo y M. Zarzalejos (Eds.), *Manual de cerámica romana II. Cerámicas romanas de época altoimperial en Hispania. Importación y producción*. Alcalá de Henares (Madrid): Museo Arqueológico Regional y Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias, pp. 17-77.

Morillo Cerdán, Ángel (2006): “Abastecimiento y producción local en los campamentos romanos de la región septentrional de la Península Ibérica”. En A. Morillo Cerdán (Coord.), *Producción y abastecimiento en el ámbito militar. Arqueología militar romana en Hispania II*. León: Universidad de León, pp. 33-74.

Morillo Cerdán, Ángel (2008): “Criterios arqueológicos de identificación de los campamentos romanos en Hispania”. *SALDVIE*, 8, pp. 73-93.

Morillo Cerdán, Ángel (2008b): “Producciones cerámicas militares en Hispania”. En D. Bernal Casasola y A. Ribera I Lacomba (Eds.), *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión*. Cádiz: Universidad de Cádiz, Monografías Historia y Arte, pp. 275-296.

- Morillo Cerdán, Ángel y Fernández Ochoa, Carmen (1991): “Fortificaciones urbanas em época bajoimperial en Hispania. Una aproximación crítica”. *CuPAUAM, Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 18, pp. 227-260.
- Naveiro López, Juan L. (1996): “Registro cerámico e intercambio en el Noroeste en época romana”. En C. Fernández Ochoa, *Los finisterres atlánticos en la antigüedad: época prerromana y romana (Coloquio Internacional): homenaje a Manuel Fernández Miranda*. Barcelona: Electa, pp. 201-204.
- Naveiro López, Juan L. (1996): “Registro e intercambio en el Noroeste en la época romana”. En C. Fernández Ochoa, *Los finisterres atlánticos en la antigüedad: época prerromana y romana (Coloquio Internacional): homenaje a Manuel Fernández Miranda*. Barcelona: Electa, pp. 201-204.
- Pereira Menaut, Gerardo (2010): “El moderno debate sobre la romanización”. *VELEIA*, 27, pp. 239-253.
- Pereira, Pedro y Morais, Rui (2015): “Estudio crono-tipológico de dolia romanos en Portugal”. En *Mesa Redonda “Cerámica de época romana en el norte de Hispania y en Aquitania. Producción, comercio y consumo entre el Duero y el Garona”*, II (Bilbao, 2014). Bilbao: Universidad de Deusto-Bilbao, Cuadernos de la SECAH, pp. 33-44.
- Pérez González, Cesáreo (2004): “Terra sigillata itálica decorada en Hispania. II. C. Fastidienvs”. *Anuario de la Universidad Internacional SEK*, 9, pp. 39-46.
- Pérez González, Cesáreo e Illarregui Gómez, Emilio (2006): “Producciones militares en el campamento de la “legio IIII Macedonica” en Herrera de Pisuerga”. En A. Morillo (Coord.), *Producción y abastecimiento en el ámbito militar. Arqueología militar romana en Hispania II*. León: Universidad de León, pp. 111-133.
- Pérez Moreno, Raquel (2013): *Los campamentos romanos altoimperiales en el noroeste de la Península Ibérica. Introducción a su estudio* (TFM, Universidad de la Rioja). La Rioja: Universidad de la Rioja.

- Pérez Villatela, Luciano (1990): “Estrabón y la división provincial de Hispania en el 27 a.C.”. POUS, Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad clásica, 2, pp. 99-125.
- Polo López, José (1998): “Producciones cerámicas de la Meseta en época romana: TSH brillante y pintadas de tradición indígena”. En *Catálogo de la exposición “Roma en el interior de la Península Ibérica”* (Alcalá de Henares, 1998). Alcalá de Henares: TEAR, Ayuntamiento de Alcalá de Henares, 155-170.
- Rey Castiñeira, Josefa y Soto Arias, Purificación (2002): “Estudio preliminar del análisis físico-químico aplicado a la cerámica castreña de la vertiente atlántica gallega”. *Gallaecia, Revista de Arqueoloxia e Antigüidade*, 21, pp. 169-176.
- Rodá de Llanza, Isabel (2007): “Las guerras cántabras y la reorganización del Norte de Hispania. Fuentes literarias, Epigrafía y Arqueología”. En A. Morillo Cerdán (Coord.), *El ejército romano en Hispania. Guía arqueológica*. León: Universidad de León, pp. 55-66.
- Rodríguez Novóa, Alba (2021): “Evolución cronológica de la cerámica a finales de la Segunda Edad del Hierro en la cuenca media del río Miño”. *Minions: Revista do Departamento de Historia, Arte e Xeografía*, 26, pp. 301-326.
- Romero Carnicero, M.<sup>a</sup> Victoria (2015): “La terra sigillata hispánica. Producciones del área septentrional”. En C. Fernández Ochoa, A. Morillo y M. Zarzalejos (Eds.), *Manual de cerámica romana II. Cerámicas romanas de época altoimperial en Hispania. Importación y producción*. Alcalá de Henares (Madrid): Museo Arqueológico Regional y Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias, pp. 149-230.
- Sánchez Simón, Margarita (1995): “Notas sobre la cerámica pintada de tradición indígena a comienzos de la época Flavia en Uxama”. *BSAA, Boletín del Semanario de Estudios de Arte y Arqueología*, 61, pp.125-144.
- Santos Yanguas, Narciso V. (2004-2005): “La cohorte II de caballería de los Astures”. *Lancia, Revista de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua del noroeste peninsular*, 6, pp. 131-139.

Villa Valdés, Ángel, Montes López, Ruben, Hevia González, Susana (2015): “Diacronía de la cerámica de época romana altoimperial en los castros del occidente asturiano”. En *Mesa Redonda “Cerámica de época romana en el norte de Hispania y en Aquitania. Producción, comercio y consumo entre el Duero y el Garona”*, II (Bilbao, 2014). Bilbao: Universidad de Deusto-Bilbao, Cuadernos de la SECAH, pp. 125-138.

## 8. ANEXOS

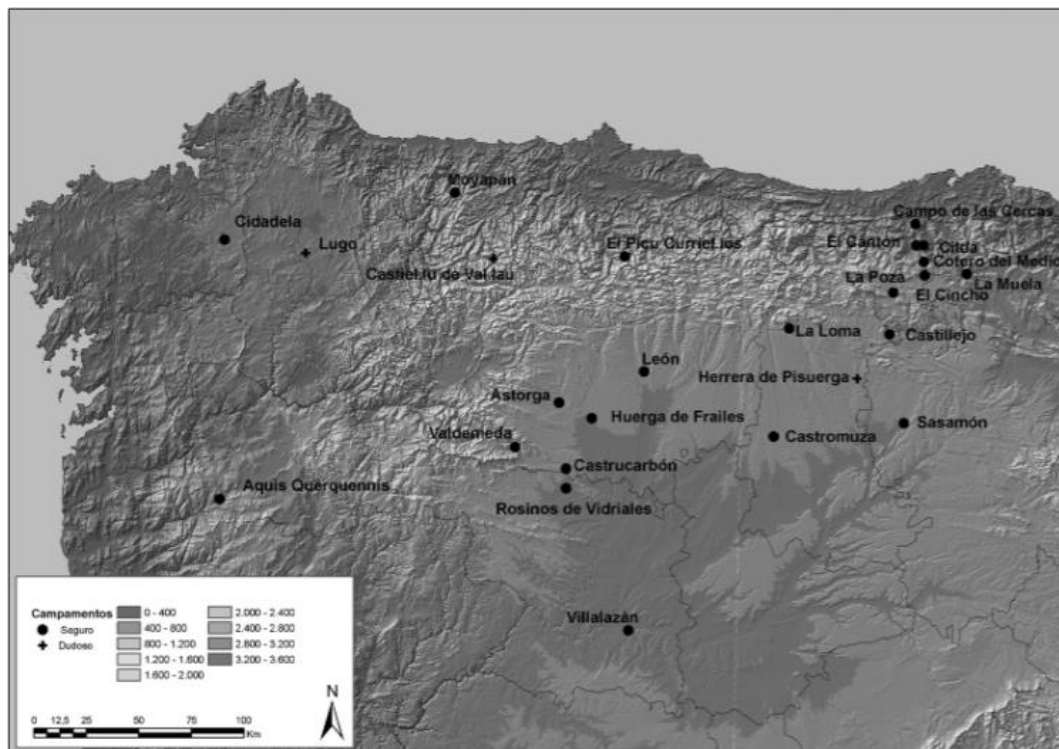


Figura 1. Dispersión de los campamentos romanos en el noroeste peninsular (Moreno, 2013: 22).

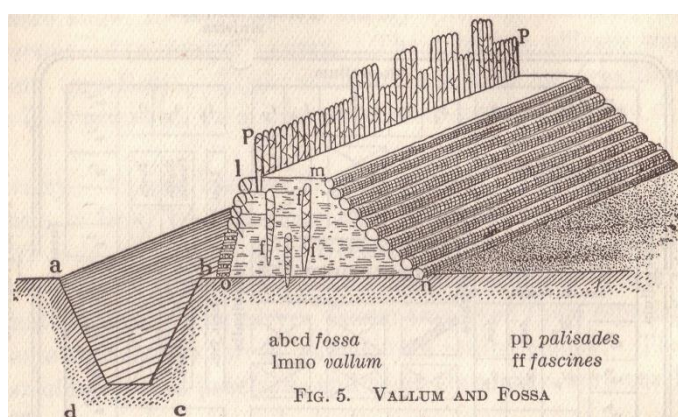
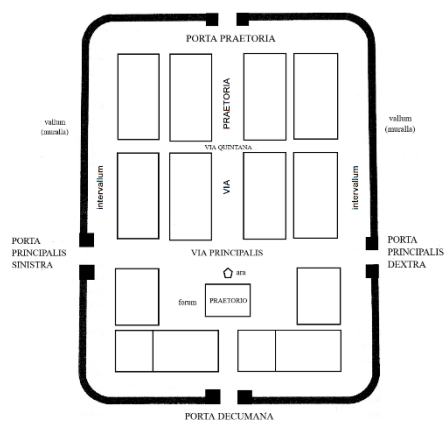


Figura 2 y 3. Estructura y defensas de una castra romana (Montoro Fernández, 2022).

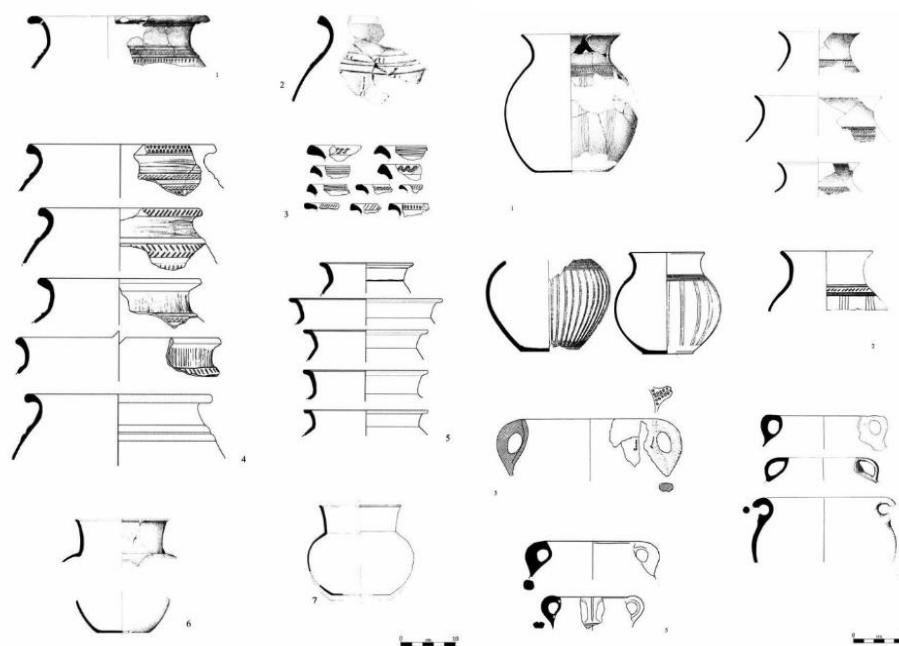


Figura 4. Ollas y tinaja de cerámica castreña (Fernández, 2008: 226-227).

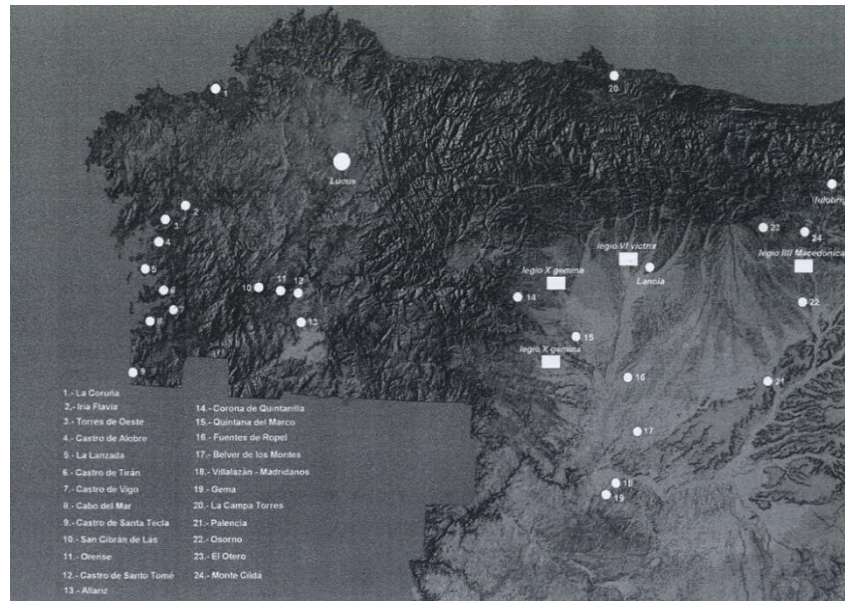


Figura 5. Mapa del rango de dispersión de la *terra sigillata* itálica (Fernández, Morillo y Zarzalejos, 2015: 17-77).





Figura 6. Vaso de *terra sigillata* itálica de producción local firmado por *Lucius Terentius* (Morillo, 2008b: 270).

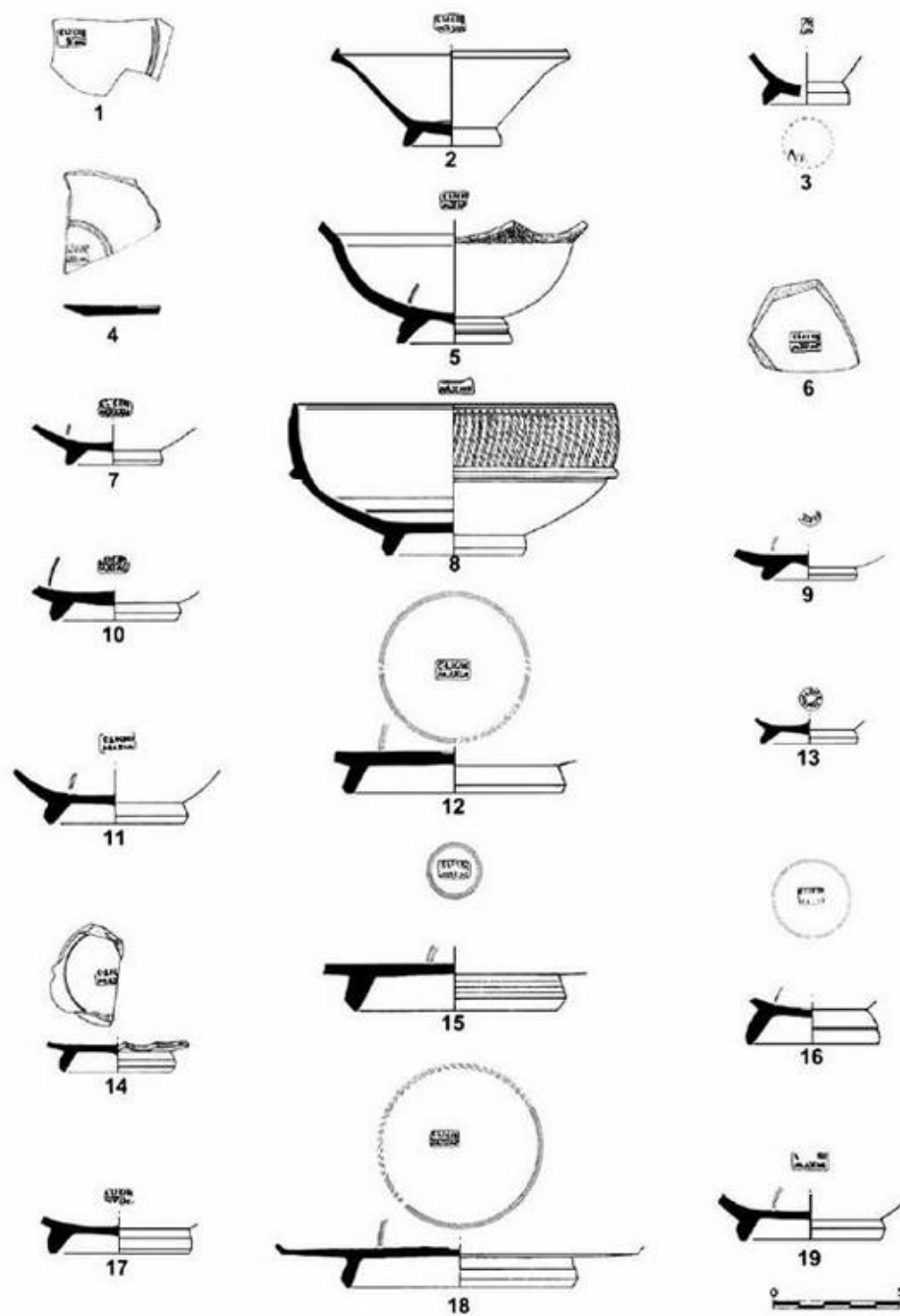


Figura 7. Colección de vasos de *terra sigillata* itálica local producido por *Licinius Maximus* (Morillo, 2008b: 172).

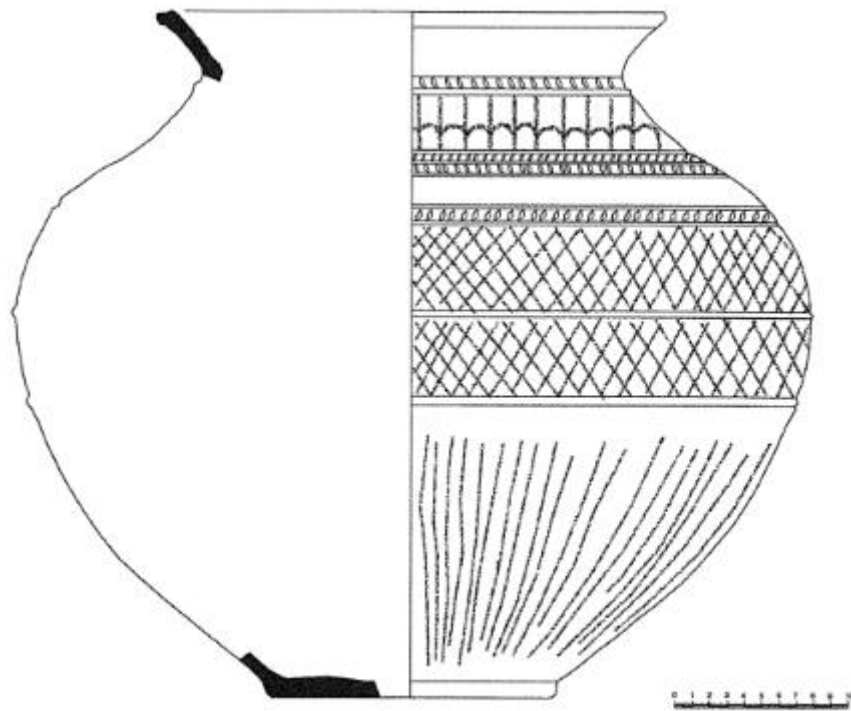


Figura 8. Olla de tradición indígena con técnica decorativa de espatulado vertical (Alcorta, 2001: 83).

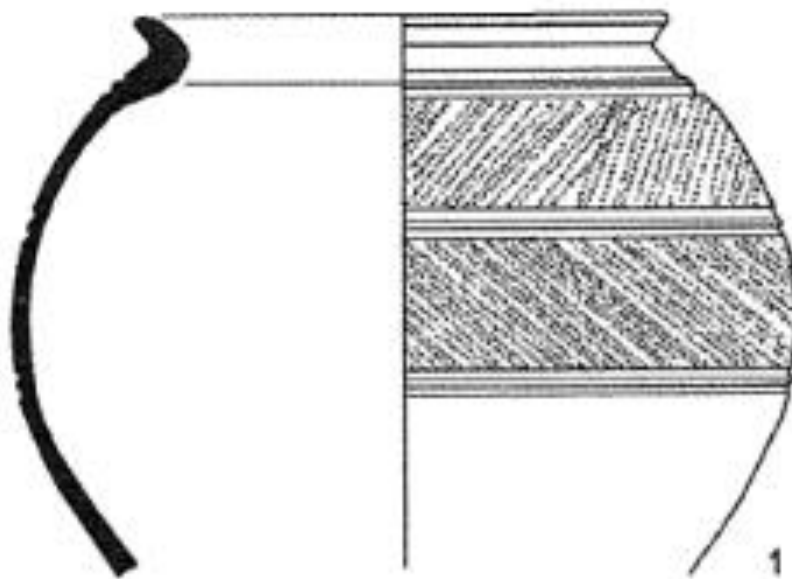


Figura 9. Olla de tradición indígena con motivos espatulados oblicuos (Alcorta, 2001: 84).

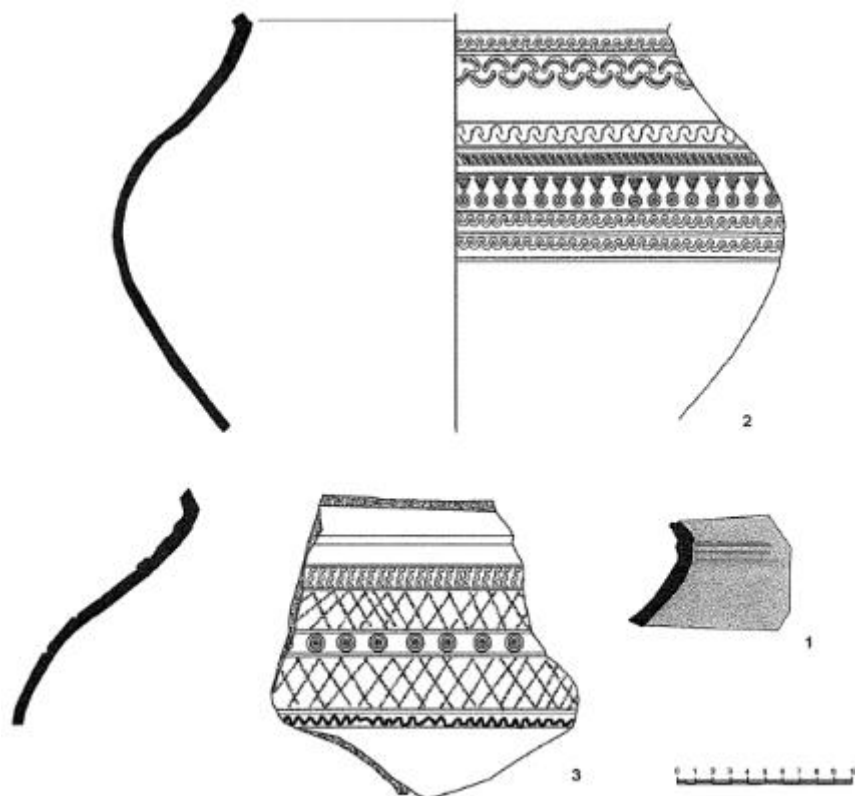


Figura 10. Vasijas con motivos estampados en la panza (Alcorta, 2001: 85).

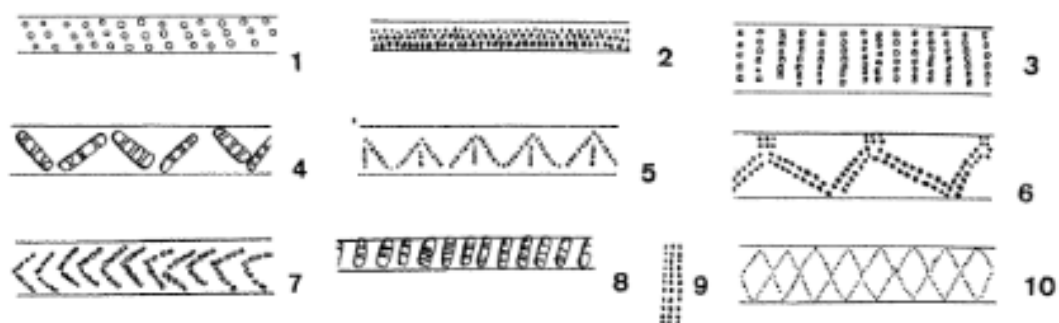


Figura 11. Frisos decorativos con motivos estampados (Alcorta, 2001: 63).

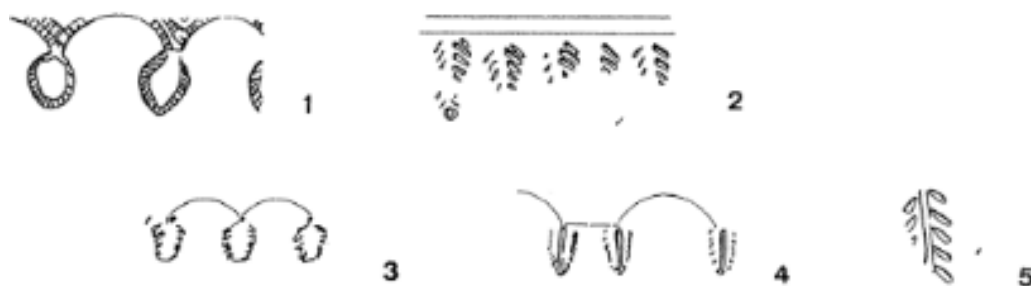


Figura 12. Decoración de palmetas (Alcorta, 2001: 64).

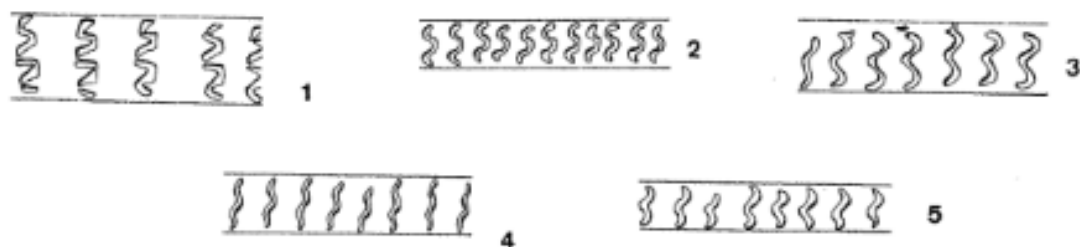


Figura 13. Friso estampado de serpentiniformes (Alcorta, 2001: 64).

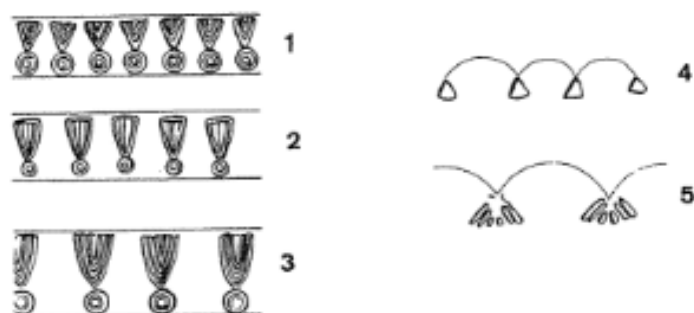


Figura 14. Friso con decoración triangular (Alcorta, 2001: 65).

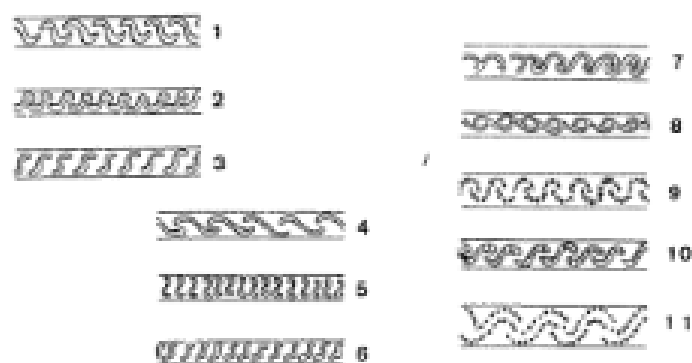


Figura 15. Motivos decorativos en forma de S (Alcorta, 2001: 65).

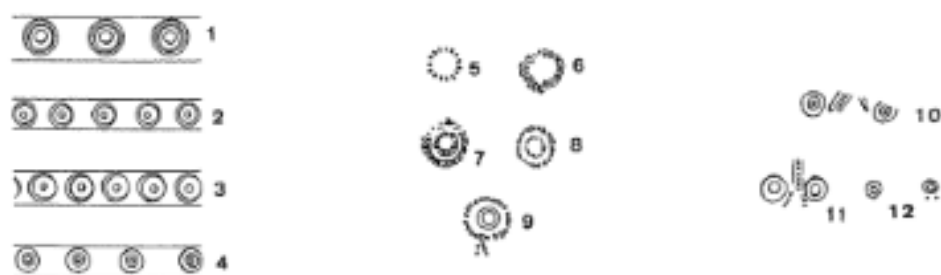


Figura 16. Decoración circular (Alcorta, 2001: 66).

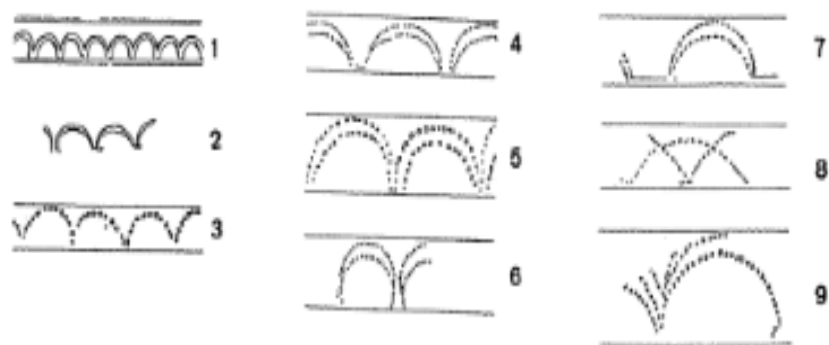


Figura 17. Frisos de arcadas aplicados a los bordes de las piezas (Alcorta, 2001: 67).

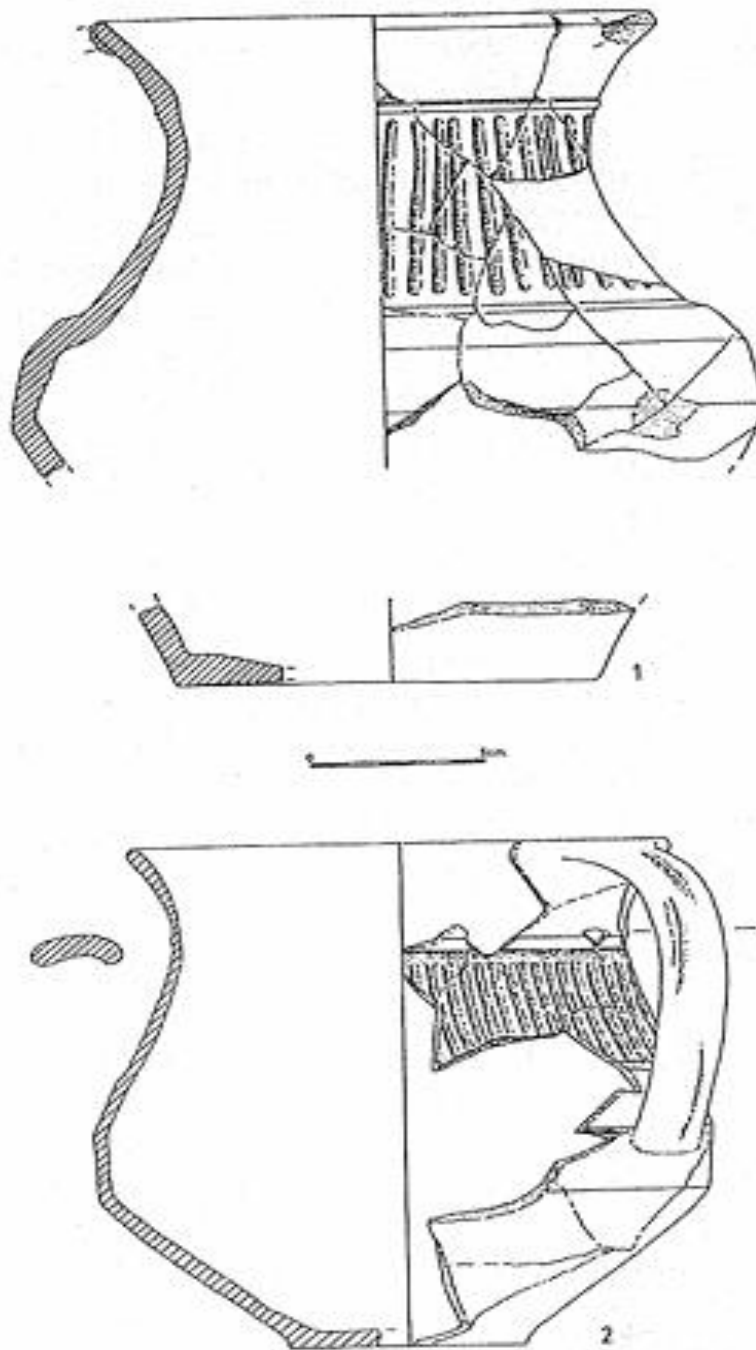


Figura 18. Jarras de cuerpo bitroncocónico de tradición astur (Carretero, 2000a: 602).

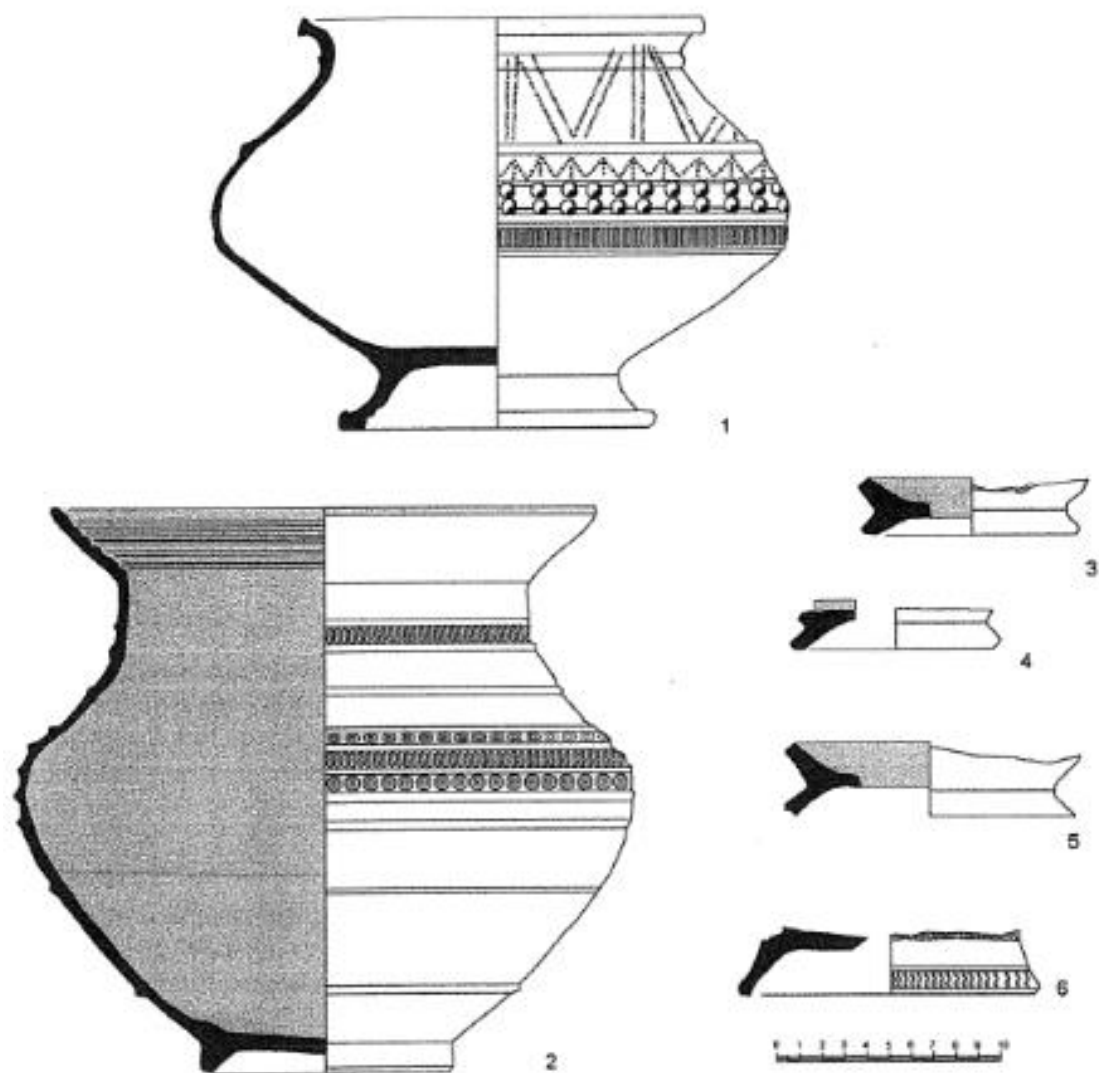
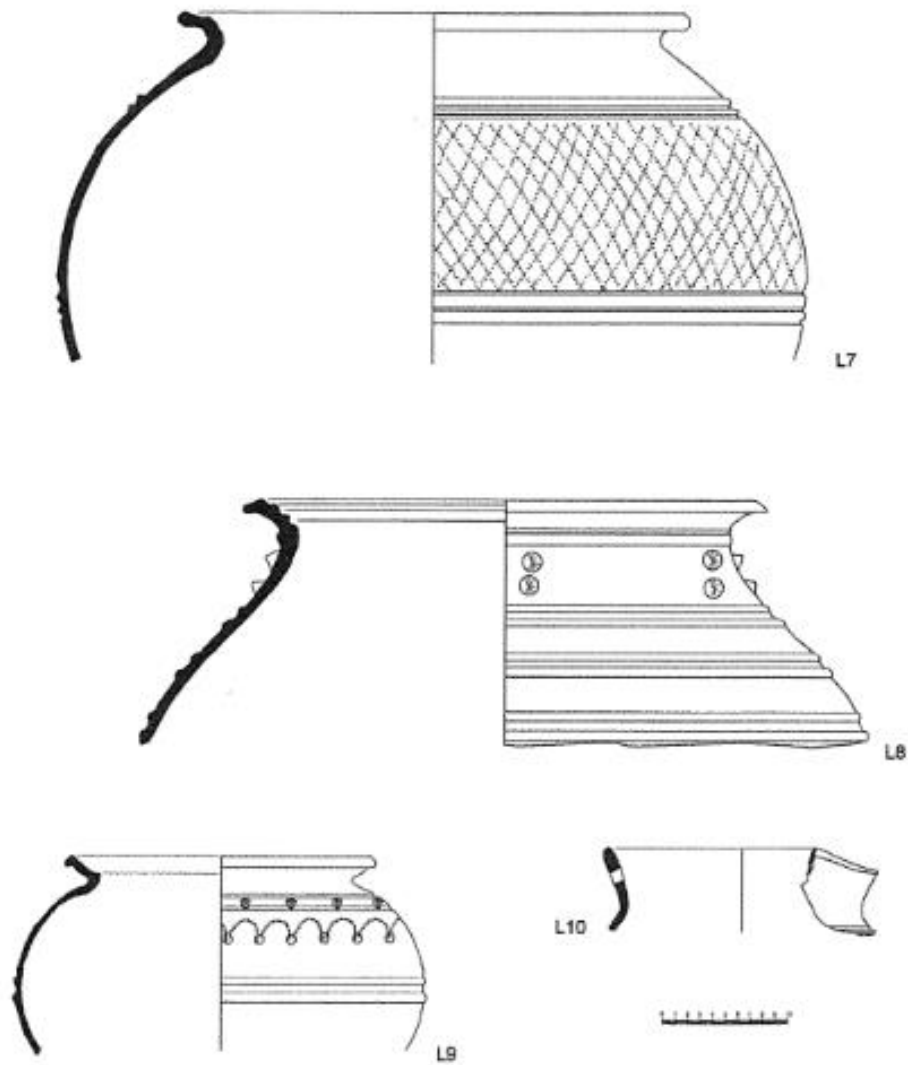


Fig. 19. Piezas pertenecientes al catálogo cerámico de Lucus Augusti que presentan mamelones (Alcorta, 2001: 106).





20. Ollas de tradición indígena con decoración plástica, incisa y estampillada (Alcorta, 2001: 94).

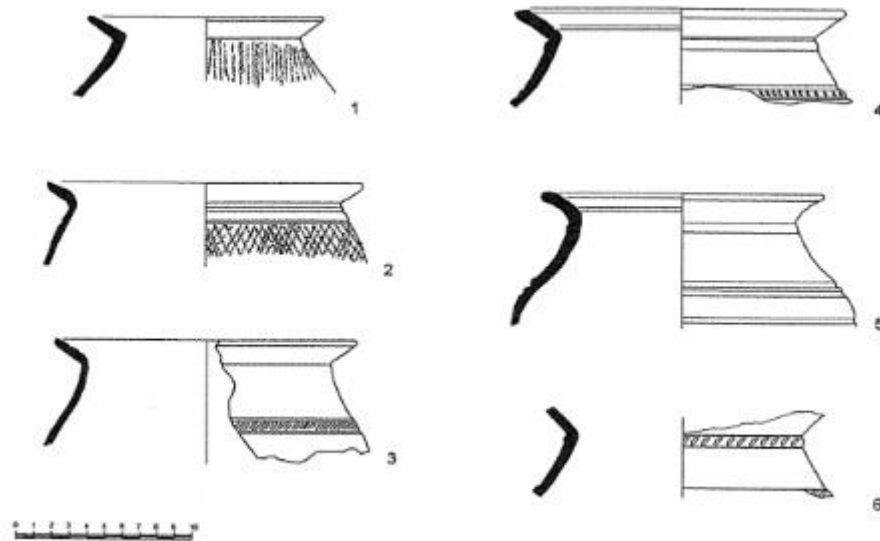


Figura 21. Cerámica de tradición indígena con cordones decorativos (Alcorta, 2001: 88)

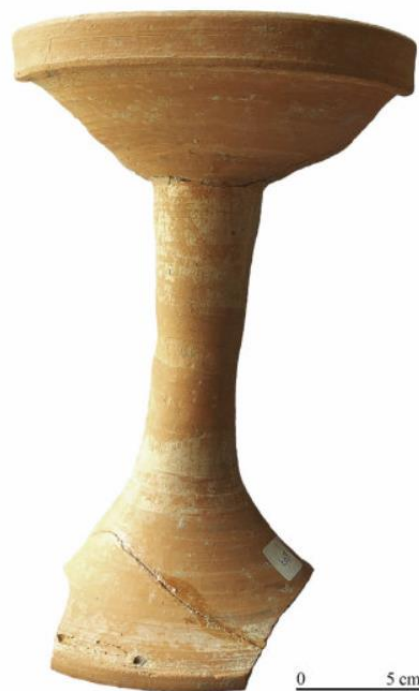


Figura 22. Copa de cerámica de tradición indígena de Pisoraca (Blanco García, 2022: 326)

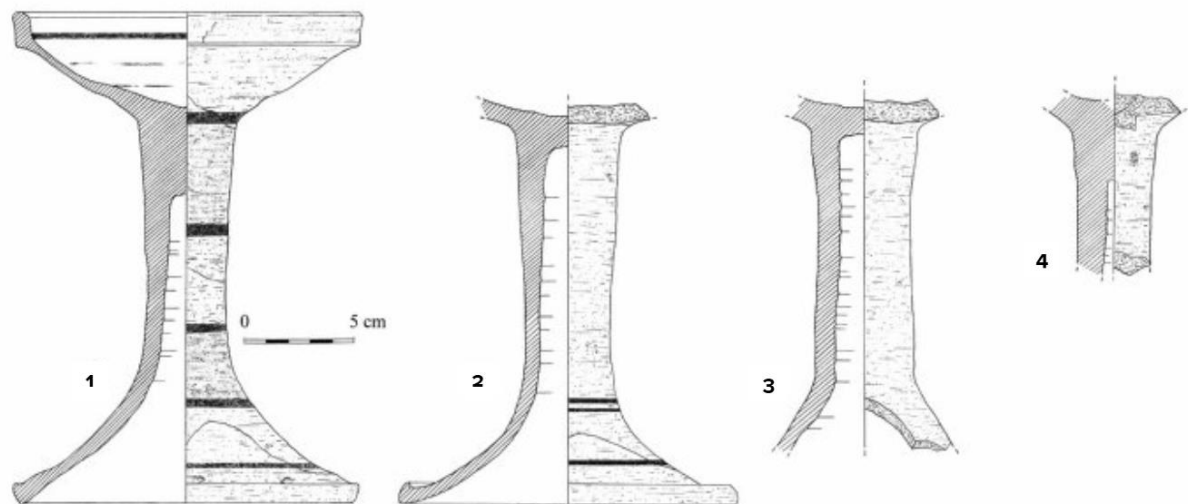


Figura 23. Estructura de las copas de tradición indígena de Pisoraca (Blanco García, 2022: 326)

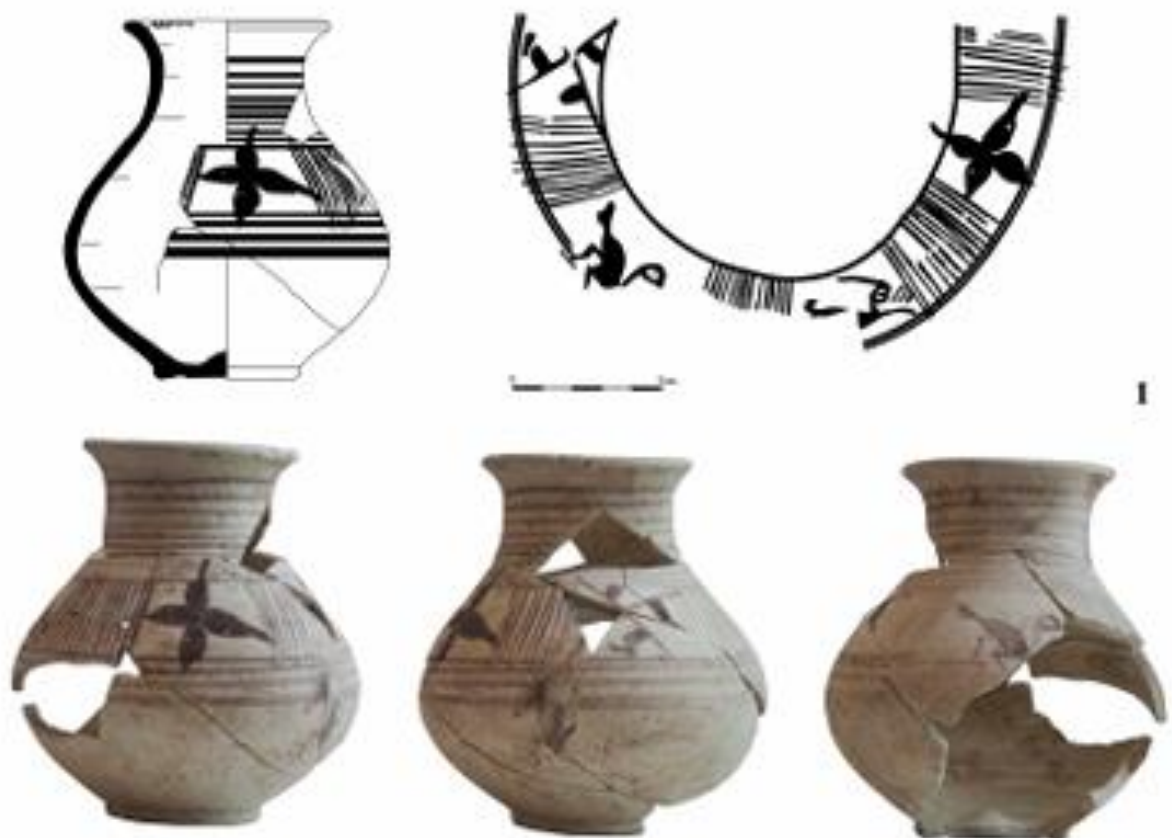


Figura 24. Botella ovoides tipo "Clunia" (Romero Carnicero, León Bustillo y Crespo Macho, 2018: 8)

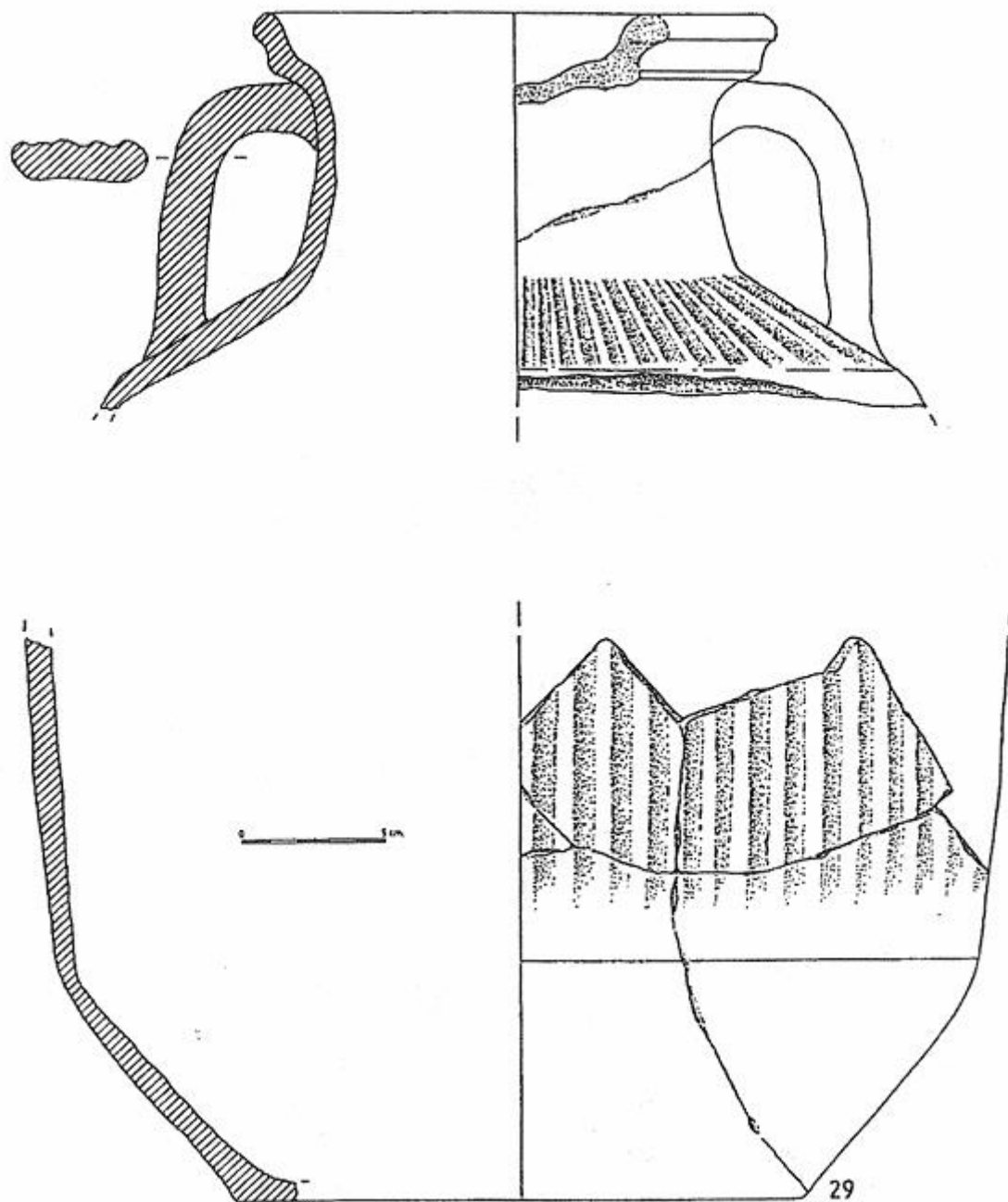


Figura 25. Gran vasija de cuerpo cilíndrico con decoración incisa y bruñida de tradición astur perteneciente al conjunto cerámico de *Petavonium* (Carretero, 2000a: 608)